

Wortman, Ana. **Capítulo III. TV y crisis social. Mirando la televisión mientras el país se derrumba.** *En publicación: Construcción imaginaria de la desigualdad social.* Wortman, Ana CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. julio. 2007. ISBN: 978-987-1183-70-8.

Disponible en:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/wortman/Capitulo_III.pdf

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

CAPÍTULO III

TV Y CRISIS SOCIAL

MIRANDO LA TELEVISIÓN

MIENTRAS EL PAÍS SE DERRUMBA

DURANTE LA DÉCADA DEL NOVENTA, la televisión ocupó un lugar dominante en la vida cotidiana de los argentinos (Cuadros 17 y 18), tanto en el seguimiento de temas de actualidad como en la confiabilidad que generaba. La sociedad estuvo sentada frente a la pantalla muchas horas más que en décadas anteriores. Si hasta ese momento la televisión era gratuita, a pesar de su carácter comercial, en esos años los argentinos comenzaron a pagar por la televisión, como también por la educación y la salud. La vida social y cultural en Argentina se privatizó y se convirtió en consumo. Gracias al desarrollo tecnológico, la llegada de la TV por cable permitió, junto al control remoto, una nueva conducta social, el *zapping*, etcétera. Este acontecimiento permitió que los argentinos pudiéramos mirar el mundo por la televisión en un contexto en el que viajar por el mundo era posible. Esta nueva acción social dominante en la vida cotidiana –mirar la televisión– se sostuvo sobre un conjunto de procesos sociales que empujaron a la sociedad argentina a redimensionar el espacio privado. Asimismo, la renovación tecnológica no sólo permitió su expansión a través del cable sino que generó una imagen más actual tanto desde lo que se difundía como desde lo que se consumía³⁸.

38 La importación de televisores provistos de un arsenal de posibilidades permitió obtener una imagen cada vez más seductora.

El modelo de estabilidad-convertibilidad construido por el gobierno de Menem configuró un nuevo país en términos representacionales y cotidianos, ya que ante la desaparición de utopías en el horizonte social, se instaló el discurso ficticio de logros sociales a partir de la realización individual. La satisfacción del consumo individual constituyó una meta social aunque, sabemos, poco construye en términos de espacio público³⁹. La vida cotidiana de los argentinos se constituyó en torno al placer individual estimulado a través de lo que Bauman denomina –y que la Argentina absorbió plenamente– la estética del consumo. Desde la televisión, así como también en el modo en que se fue configurando la vida urbana, se impulsó un estilo de vida fundado en la satisfacción consumista, mientras se destruía el aparato productivo, y en consecuencia miles de puestos de trabajo, según desarrollamos en la primera parte de este libro. La instalación de la sociedad de consumo como hecho material y simbólico puso un velo sobre el creciente proceso de empobrecimiento del conjunto de la sociedad e inhibió la construcción de imaginarios colectivos, del logro de metas sociales.

En este universo se puede entender el gusto que despertó en el conjunto de la sociedad el mirar la televisión, acceder a mundos otros exclusivos a las clases dominantes. Ahora las clases dominantes se mostraban en la televisión y determinaban qué era “fashion” y qué no. Tampoco existía más la división burguesa entre lo público y lo privado (Feijóo, 2001). La dominación de este nuevo capitalismo financiero se funda en el consumo conspicuo y en la admiración de la riqueza del otro como valor dominante en la vida de los individuos. Accedimos al consumo a través de la pantalla del televisor, y si este televisor era más sofisticado todo se hacía más real y más imposible al mismo tiempo.

Asimismo, al interior de la televisión, como decíamos, fueron surgiendo nuevas figuras y conductores que inteligentemente aprovecharon estas nuevas posibilidades tecnológicas y crearon nuevos géneros televisivos, debilitando géneros clásicos como los programas humorísticos, las telenovelas. Otros géneros de hibridación cultural fueron dominando la pantalla televisiva, en el rubro programas de entretenimiento o programas periodísticos pero –como marca de época– de tono humorístico (Landi, 1992; Arizaga, 1997). La seriedad y la tristeza se constituyeron como algo del pasado en el nuevo imaginario cultu-

39 Quizás esta comprobación nos permita pensar por qué la sociedad argentina se ha despolitizado en relación con momentos anteriores, en que la gente, como comprueba Landi, se definía por su identidad política: “radical”, “peronista”. Ya con la última dictadura militar, la gente comienza a definirse en términos de consumidor (Landi, 1984: 45). Este fenómeno aún se mantiene y constituye el *leit motiv* de diversos programas humorísticos, aunque parecería haber adoptado un *ethos* más a tono con el tipo de crítica social imperante en la Argentina actual.

ral televisivo. También cambió el noticiero y desaparecieron casi por completo los programas de periodismo político. En efecto, el noticiero también fue atravesado por el cedazo de la hibridación y dejó de ser el escenario de construcción de las noticias políticas, su universo fue más variado y se incorporó el uso seductor de la imagen, la música y la *voz en off* para dar cuenta de las más diversas realidades. He sostenido en trabajos anteriores cómo en el marco de una profunda despolitización de la sociedad argentina se introdujo en la televisión argentina concentrada un espacio de representación de diversas subculturas juveniles, aún presentes y *aggiornadas* (Wortman, 1996). Hasta esos años, la televisión se había convertido en una transmisora privilegiada de los valores que la transformación menemista había sabido imponer a gran parte de la sociedad. La televisión sintetizaba y difundía la metáfora fundante de la década del noventa: “farándula y política”. Estos dos términos se entremezclaban mutuamente y simbolizaban los valores hegemónicos de nuestra sociedad.

Por aquellos años, los medios de comunicación se acoplaban sin demoras a los cambios estructurales de la economía. La privatización y la concentración mediática se instalaban en el horizonte social argentino, e impulsaban, con gran potencia, la era *massmediatizada*, provocando una transformación importante en las representaciones y en las prácticas de esta sociedad. Los consumos de televisión aumentaban al son de la politización de la vida privada y la privatización de la vida política. Varios programas ponían en escena a los políticos en su vida privada y sexual, a Menem bailando, haciendo chistes o jugando al golf. Las pocas críticas que se hicieron a este nuevo estilo político se plasmaron en unos videos que difundió la revista *Noticias* titulado *Las patas de la mentira* en el cual a través de los discursos fallidos de políticos y funcionarios se pretendía dar cuenta del nivel de expoliación y corrupción existente en el Estado y la sociedad argentina. Este silencio revelaba, por un lado, la crisis del discurso de izquierda y por otro la hegemonía menemista. La realidad ocurría en la televisión, todo se convirtió en un gran escenario televisivo y, en ese contexto, surgieron los programas que hablan de la televisión. Hasta 1996, la televisión no hizo más que hablar de sí misma⁴⁰, como una exaltación de un país que se iba empobreciendo, pero legitimado en un discurso de ficción para sus clases medias y altas, aquellas que el modelo económico no hacía más que favorecer. Aún era inimaginable lo que vendría años más tarde, o

40 Este aspecto de la televisión, así como también las publicidades que la acompañaron durante los noventa, constituyen el objeto de la investigación con sede en el Instituto Gino Germani titulada “¿Hay una nueva Argentina? Representaciones hegemónicas de lo social. Imágenes publicitarias y estilos de vida” (SO75/2002-2003).

lo que se haría visible. ¿Por qué no era visible para el conjunto de la sociedad que la Argentina estaba atravesando una larga y profunda crisis terminal? ¿De qué manera se construyó un imaginario de posibilidades y accesos al llamado Primer Mundo? ¿En qué vacío de sentido anclaron estas representaciones de consumo que impulsaron a vivir pendientes de los dólares y pensarse distintos al resto de los países limítrofes? Se vio mucha riqueza por la televisión (Ewen, 1988).

La televisión –como señalan los sociólogos británicos Morley (1996) y Silverstone (1996) en relación a la sociedad inglesa *thatcherista*– se constituyó en un escenario de la sociedad de consumo, tanto desde la llamada “farandulización” de la política, acercamiento de la farándula al poder, como también en la farandulización de la cultura. Escenarios de consumo, transformaciones urbanas, legitimación de la diferencia en los estilos de vida, viajes, programas *magazine*, publicidad de consumo conspicuo, alusión a urbanizaciones cerradas, autos importados, diseños importados, ropas importadas⁴¹; todo eso estuvo en la pantalla. En la Argentina se constituyó un escenario simbólico de promoción de lo importado, de juguetes, como del acceso a las nuevas tecnologías, facilidades para los viajes al exterior; en el marco de la destrucción del patrimonio nacional, del patrimonio histórico, de las empresas nacionales. Lo que se llamó reforma y modernización del Estado fue, en realidad, debilitamiento y reducción del Estado en un país que creció mucho para pocos y para el resto produjo uno de los índices de desempleo más altos de América Latina. La televisión fue el escenario del consumo, mientras se consumía televisión. El difundido aviso “Llame ya”, espacio de publicidad de productos importados que ocupaba largos minutos de la pantalla televisiva tanto abierta como de cable, constituyó un emblema de ir alcanzando desde el objeto más inútil de la vida cotidiana, típico de un estilo de vida americano, hasta aquel más suntuoso, donde se escenificaban los beneficios y los cambios en la vida de las personas a partir de su adquisición. Por un tiempo, se impuso como modelo cultural el consumo conspicuo, y todos creyeron que allí radicaba el sentido de la vida.

Como desarrollamos en otros trabajos, el apogeo de la televisión fue paralelo a la decadencia y destrucción del Estado y a todo lo que el Estado hizo posible en términos de accesos igualitarios.

Asimismo, la crisis cultural del discurso progresista se extendió en la universidad, las revistas culturales comenzaron a decaer (Wortman, 1996), los intelectuales en general quedaron pedaleando

41 El libro de Stuart Ewen, *Todas las imágenes del consumismo*, constituye una excelente aproximación a la dimensión cotidiana y cultural del capitalismo tardío, en términos del papel de la imagen en la sociedad de consumo.

en el vacío luego de haber adherido al discurso alfonsinista de la transición a la democracia. Sólo se manifestaron focos de resistencia de una palabra a otra en el teatro, en el ensayo, en la literatura; el cine argentino desapareció entonces. Ante el debilitamiento del Estado, muchos intelectuales fueron reubicados en la nueva regulación social y política de los organismos internacionales identificándose plenamente con nuevas racionalidades.

Cuando el llamado modelo económico instalado por el ministro de Economía Cavallo –con el apoyo del menemismo, continuación del inaugurado con la última dictadura militar– comenzó a fisurarse, aparecieron algunas voces políticas de crítica, las que promovieron primero la conformación del FREPASO y luego la Alianza, coalición que llevó al poder a Fernando De la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez en 1999. En esos años comenzaron a florecer nuevas formas de acción política y de protesta, y los medios no fueron ajenos al crecimiento de episodios de protesta y violencia social que se fueron desparramando por el conjunto del país. La televisión, en la lógica de no perder audiencia, lentamente fue incorporando la política, no en el formato tradicional de programas políticos, sino introduciendo a los políticos y las alusiones sobre la política en los géneros existentes. Así, un conductor de un programa de entretenimientos de tono barrial y difundido por toda América Latina como Marcelo Tinelli se politizó, y Mario Pergolini –conductor de un programa televisivo de tono juvenil, cínico– inventó un nuevo programa, “Caiga quien caiga”, donde el objeto de ironía fueron los políticos, tomados como sujetos irracionales y corruptos (Wortman, 1997).

Ya desde el año 2000, y en el marco de una hiperrecesión, proceso que afectó también el funcionamiento de los medios, aparecieron en la televisión abierta diversos programas periodísticos, estilo que fue *in crescendo* a lo largo de 2002 al calor de la crisis social y política que atraviesa el país. En ese sentido nos preguntamos qué se muestra en los programas periodísticos; qué aspectos de la realidad social nos parece relevante analizar para pensar la persistencia de representaciones sociales constitutivas del comportamiento social y simbólico de la sociedad argentina; qué es lo que se ha puesto en escena; y qué articulación existe entre lo que se muestra en la televisión y lo que la gente expresa en sus afirmaciones de sentido común y en sus representaciones cotidianas, en un sistema de medios hiperconcentrado e hipermercantilizado. Si el discurso mediático es homogéneo, ¿de qué manera se muestran las diferencias?

LA FIGURA DEL NUEVO INTERMEDIARIO CULTURAL EN EL MARCO DE LA CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA

La reestructuración mediática promovida por las formas actuales del capitalismo financiero, a la vez que posibilitada por un orden político na-

cional, ha incidido en la forma de circulación de la palabra pública. Aquí aparece entonces la reflexión necesaria sobre los intermediarios culturales. Nos preguntamos acerca del rol de los periodistas en la construcción de sentido social. ¿Los periodistas son intelectuales? ¿Es posible que los intelectuales estén en los medios? ¿Qué clase de intelectuales son los que tienen funciones de intelectuales en los medios masivos?

Como recuerda Bauman, Wright Millls escribió en los años sesenta, a modo de esperanza, que los medios masivos de comunicación debían mantenerse al margen del control de las fuerzas del mercado y volver a ponerse en manos de los intelectuales, a quienes pertenecían legítimamente (Bauman, 1997: 230). Bauman afirma también que en esa época aún parecía que podía invertirse la dirección tomada por la cultura una vez que se la apartó de su antigua función legitimadora dentro del sistema. En años más recientes ha resultado cada vez más evidente que la absorción de la cultura por las fuerzas del mercado alcanzó un punto sin retorno⁴².

En el análisis que realiza acerca del papel del intelectual en la sociedad occidental, Bauman establece dos categorías que, a nuestro criterio, son útiles para pensar nuestro objeto. En la sociedad moderna, la palabra que define el trabajo intelectual es la metáfora del papel del legislador. Este consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento objetivo superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad. La mejor calidad de este acceso se debe a reglas procedimentales que aseguran la conquista de la verdad, la consecución de un juicio moral válido y la selección de un gusto artístico apropiado. El conocimiento que producen es extraterritorial. Por el contrario, la mejor forma de caracterizar la estrategia posmoderna del trabajo intelectual es la metáfora del papel del intérprete. Esta estrategia entraña el abandono de ambiciones universalistas. Se traducen enunciados hechos en ciertas tradiciones de manera que puedan entenderse en el sistema de conocimiento de otra tradición. Hay un acento puesto en el proceso de comunicación. Dentro del contexto de la cultura consumista no queda lugar para el intelectual como legislador (Bauman, 1997: 236).

Por su parte, polémica y provocativa es la mirada de Bourdieu (1997) acerca del lugar de la televisión en la cultura contemporánea, de la figura del periodista televisivo y sus formas de penetración en la vida cotidiana de las personas. Creemos que estas largas citas de sus

42 Acertadamente Bauman señala que con los años fue desapareciendo el debate sobre el significado de la cultura en la cultura de masas y en su relación con la esfera del arte.

reflexiones en torno a la televisión contribuyen a pensar nuestro problema. Si bien a veces podría ser considerado apocalíptico, el devenir de la televisión en la sociedad capitalista presenta los problemas que el autor plantea. “Esta dinámica pondría en muy serio peligro las diferentes esferas de la producción cultural: arte, literatura, ciencia, filosofía, derecho... pone en peligro la democracia” (Bourdieu, 1997: 8). Afirma luego que “impulsada por la búsqueda de una audiencia lo más amplia posible, ha otorgado la televisión, secundada por una parte de la prensa, a los autores de declaraciones y de actos xenófobos y racistas y por las concepciones que hace a diario a una visión estrechamente nacional de la política”. Citando a Patrick Champagne en *La misere du monde*, Bourdieu (1993) dedica un capítulo al tratamiento que dan los medios de comunicación a los fenómenos llamados de extrarradio, y muestra de qué modo los periodistas, influidos tanto por las predisposiciones inherentes a su profesión, a su visión del mundo, a su formación y a sus aptitudes como por la lógica de su profesión, seleccionan dentro de esa realidad particular que constituye la vida de los barrios periféricos un aspecto absolutamente particular, en función de las categorías de percepción que les son propias. Bourdieu –para seguir con su argumentación– recurre a la lógica de la enseñanza. La metáfora a la que recurren los profesores con mayor frecuencia para explicar la noción de categoría, es decir, de estas estructuras invisibles que organizan lo percibido y determinan lo que se ve y lo que no se ve es la de los lentes. Los periodistas tienen unos lentes particulares mediante los cuales ven unas cosas y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven. Llevan a cabo una selección y luego elaboran lo que han seleccionado. Los periodistas en la televisión, entonces, construyen una determinada forma de ver la realidad.

El poder de evocación es capaz de provocar fenómenos de movilización social [...] la televisión incita a la dramatización en un doble sentido: escenifica en imágenes un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico [...] En el caso de los barrios periféricos, lo que interesará serán los tumultos. Y tumultos ya son palabras mayores.

Con las palabras se hace lo mismo, afirma Bourdieu, hacen falta palabras extraordinarias. La foto no es nada sin el pie, sin la leyenda que dice lo que hay que leer. Siguiendo a Austin, Bourdieu afirma:

Las palabras de los enunciadores hacen cosas, crean fantasmagorías, temores, fobias, o representaciones equivocadas. Se trata de una coerción terrible. Efectos que no tienen parangón [...] Los peligros políticos inherentes a la utilización cotidiana de la televisión resultan de que la imagen posee la particularidad de producir lo que los

críticos literarios llaman efecto de realidad, puede mostrar y hacer creer lo que muestra [...] puede dar vida a ideas o representaciones. Instrumento que crea una realidad (Bourdieu, 1993).

La televisión se convierte en el árbitro de acceso a la existencia social y política.

Nuestros presentadores de telediarios, nuestros moderadores de debates, nuestros comentaristas deportivos se han convertido en solapados directores espirituales, portavoces de una moral típicamente burguesa, que dicen lo que hay que pensar de lo que ellos llaman los problemas de la sociedad, la delincuencia en los barrios periféricos o la violencia en la escuela. *Los periodistas tienen poder porque regulan el acceso al mundo público de los ciudadanos y también de los artistas e intelectuales* (Bourdieu, 1993, la cursiva es nuestra).

Con estas definiciones Bourdieu expresa su desconfianza acerca de la posibilidad de una buena televisión y de una racionalidad otra en el marco del capitalismo neoliberal.

En otra obra de tono similar, *Contrafuegos* (1999), Bourdieu critica las “revelaciones” de los periodistas o la tendencia a dar prioridad al aspecto más directamente visible del mundo social, es decir, los individuos, sus acciones, y sobre todo sus malas acciones, desde una perspectiva que a menudo es la de la denuncia y el proceso, en detrimento de las estructuras y los mecanismos invisibles (en este caso, los del campo periodístico) que orientan los actos y pensamientos y cuyo conocimiento favorece la comprensiva indulgencia más que la indignada condena (primacía de lo visible que puede conducir a una suerte de censura cuando sólo se trata un tema si se cuenta con imágenes, y con imágenes espectaculares). Esta lógica televisiva incide progresivamente en el formato cada vez más efectista de la TV.

De ahí la tendencia que se observa en todas partes, tanto en los Estados Unidos como en Europa, a sacrificar cada vez más el editorialista y el reportero-investigador al animador-bufón; la información, el análisis, la entrevista profunda, la discusión de especialistas y el reportaje a la mera diversión y, en especial, a los chismorreos insignificantes de los falsos debates entre interlocutores adictos e intercambiables (a algunos de los cuales, crimen imperdonable, he citado por su nombre, a modo de ejemplo) [...]

Esta visión deshistorizada y deshistorizante, atomizada y atomizante, encuentra su realización paradigmática en la imagen que ofrecen del mundo los noticiarios televisivos, sucesión de historias aparentemente absurdas que acaban por parecerse entre sí, desfiles ininterrumpidos de pueblos miserables [...] Así, pues, las presiones de la competencia se conjugan con las rutinas profesionales para llevar a

las televisiones a producir la imagen de un mundo lleno de violencia y delitos, de guerras étnicas y odios raciales, y a proponer a la contemplación cotidiana un entorno amenazador, incomprensible e inquietante, del que conviene ante todo retraerse y protegerse, una sucesión absurda de desastres absolutamente incomprensibles y en los que no se puede intervenir. Así se introduce hábilmente, poco a poco, una filosofía pesimista de la historia que estimula más el retraimiento y la resignación que la rebelión y la indignación, y que lejos de movilizar y politizar sólo puede contribuir a aumentar los temores xenófobos, de la misma manera que la ilusión de que la delincuencia y la violencia no dejan de aumentar favorece las ansiedades y las fobias por la “seguridad”.

En ese sentido, Bourdieu plantea las limitaciones del desarrollo de un pensamiento autónomo, fundado en la cultura y orientado a la formación de las masas, en el sistema económico dominante.

En nuestro medio, en un punto inspirada en las reflexiones anteriores, Beatriz Sarlo sostiene que el hecho de que la televisión se instale en el escenario cotidiano de los argentinos no es casual; no constituye una marca civilizatoria, desvinculada de las relaciones sociales, políticas e históricas de la coyuntura. Por el contrario, Sarlo afirma en *Escenas de la vida posmoderna* (1994) que su crecimiento acompaña el proceso de transformación política, económica y *representacional* (la cursiva es nuestra) que se ha instalado en Argentina a partir del estilo político menemista, fundado en un modelo económico social de corte neoliberal, hoy en crisis terminal pero sin proyecto alternativo a la vista. Aunque Sarlo no desarrolla la cuestión de los medios en la Argentina⁴³, se deduce de sus trabajos que la presencia fuerte de las industrias culturales en la vida cotidiana es resultado –en parte– de políticas económicas que tienen consecuencias culturales⁴⁴, de la reorganización empresarial de la industria televisiva, de la prensa gráfica y la constitución de conglomerados multimedias, así como también de la industria de la música y de la industria editorial.

43 Sólo lo hace en un capítulo de su libro *Escenas de la vida posmoderna*, de 1994, y en un artículo sobre la situación del canal estatal, ATC, de ese mismo año.

44 En relación a las distintas formulaciones y criterios existentes para definir de qué hablamos cuando decimos políticas culturales, nos resulta de interés incluir las reflexiones de Brunner (1987: 279). Desde esta perspectiva, las consecuencias que tuvo en la cultura la política de privatizaciones de los canales de televisión en la Argentina no permiten hablar de políticas culturales efectivas. En este caso se trata de políticas que pueden tener efectos que no operan de manera directa o inmediata, pero significativas en su resultado. Por ejemplo la determinación de pautas de financiamiento para las actividades culturales. Podemos hablar de políticas culturales específicas que condicionen dichas pautas.

Por otro lado, las afirmaciones de Sarlo coinciden con nuestra mirada en torno al vínculo entre el nuevo discurso hegemónico cultural instituido por los medios y la acción política que acompaña la constitución de un orden social cada vez más desigual. Compartimos con Sarlo que el gobierno menemista tuvo la enorme capacidad de instalar un nuevo imaginario en Argentina en torno a qué se debe entender como moderno y adaptado a los nuevos tiempos y qué modelos sociales o culturales forman parte de un pasado ya muerto. Así, hasta el momento toda alusión a modelos políticos de transformación social y/o de acción revolucionaria no se corresponde con lo dado, con el *ethos* epocal o nuevo clima cultural. Han quedado desplazados, al menos por el momento, ciertos debates, como el papel del arte en la sociedad, la cuestión de la desigualdad cultural, etcétera. La crisis político-cultural argentina es societal y también intelectual. Aquí nos resulta útil para dar cuenta de este proceso cultural el concepto de tradición selectiva formulado por Williams (1980) en torno a cómo un poder hegemónico hace una construcción determinada del pasado en función de los valores del presente. Si bien el debate cultural no podría estar nunca obturado, dado que la creatividad social es permanente y, como dice Williams, “nunca se agota toda la energía humana”, no podemos dejar de advertir la crisis de la polémica en el campo del pensamiento, la crisis de la confrontación y del reconocimiento social del espacio intelectual, del debate de ideas. Nos preguntamos entonces: ¿qué ideas sostienen los discursos de los periodistas televisivos de fin de la década del noventa? Sobre esta cuestión vamos a reflexionar más adelante.

CRISIS DE HEGEMONÍA CULTURAL, CRISIS SOCIAL Y BÚSQUEDA DE SENTIDOS

En la segunda mitad de la década del noventa, la crisis del modelo político menemista se pone de manifiesto tanto a nivel social, económico, como cultural y político ya que comienzan a articularse otras voces disidentes. Si en los primeros noventa los intelectuales se habían replegado en las universidades, ahora comienzan a reaparecer en la escena pública cerca de algunas figuras políticas, en calidad de asesores. Así, parte de los llamados intelectuales progresistas participan en la generación de nuevos proyectos políticos críticos del modelo político-cultural producido por el menemismo. Figuras provenientes del arco intelectual como Sarlo, Landi –a pesar de ubicarse en el debate político-cultural en espacios antagónicos– participan políticamente en ese sentido tratando de intervenir en la generación de un lenguaje verosímil, alternativo al llamado pensamiento único que tanto éxito había tenido. Paralelamente a sus intervenciones en la política, gran parte de la producción político-

cultural se difunde a través de la prensa gráfica (revistas y diarios), la cual constituirá el material de sendos libros de Sarlo principalmente⁴⁵.

En el caso de Sarlo, los libros más recientes –que compilan sus artículos periodísticos– se sostienen sobre la tradición del ensayo con el propósito de describir escenarios sociales y culturales, y sobre todo dar cuenta del asombro ante la tragedia social y cultural y sobre todo simbólica –repite Sarlo en varias oportunidades– argentina de los últimos años. Una cuestión que va a constituir nuestro telón de fondo, y que fundamenta nuestra preocupación, es la siguiente: si la educación pública forjó poderosísimas ideologías colectivas a través de la figura de la maestra como intermediaria cultural y como robot estatal (Sarlo, 1998), las cuales posibilitaron una sociedad argentina moderna, igualitarista, con altos niveles de alfabetización y con fuerte valoración por la apropiación de los bienes simbólicos, su destrucción, a partir de la impronta de la sociedad de mercado instala culturalmente a los medios de comunicación como generadores de lenguajes que legitiman una creciente desigualdad social y cultural que se está produciendo en la Argentina desde hace dos décadas y media. Y en ese proceso sitúa al derrotero de los intelectuales, planteando un problema de difícil resolución en la crisis social y cultural argentina. Siguiendo la línea conceptual de Bauman, Sarlo destaca el peso que los periodistas tienen en la imposición de nuevas ideas en la sociedad argentina en el marco del debilitamiento de instituciones educativas públicas.

En la historia cultural y política argentina, los intelectuales (en su versión tradicional, letrada) fueron arquitectos eficaces de la opinión pública: la república liberal, el nacionalismo antiimperialista, el populismo nacionalista, el democratismo, la idea misma de transformación social en un sentido de justicia, fueron ideologías formuladas por intelectuales. Las ideas comunes venían de ellos tanto como de la experiencia de masas o de la lucha política. Nadie se atrevería a sostener que este peso intelectual sobre la configuración de ideas se mantiene intacto. Intelectuales de nuevo tipo reemplazan a los tradicionales. Estos nuevos productores de ideas colectivas pertenecen al espacio de la cultura mediática más que a las viejas categorías de la cultura letrada ¿Quién compite con Grondona⁴⁶ en una punta y Mauro Viale en la otra? (Sarlo, 1996: 115).

Si bien no es preocupación de esta investigación cuál es el destino de los llamados tradicionalmente intelectuales en la intervención cultural

45 Dejamos de lado la producción intelectual de Sarlo vinculada al campo literario.

46 En la cita se hace referencia a los constructores ideológicos mediáticos del modelo de la convertibilidad económica durante el menemismo.

en las sociedades posindustriales, el tema no nos resulta ajeno. Si partimos de la idea de que los llamados nuevos intermediarios culturales construyen una palabra fuerte, poderosa en la formación de ideologías colectivas, se supone también que otros intermediarios culturales propios de la modernidad se han debilitado. En el caso de Sarlo, se menciona el papel fuerte que supo tener la maestra como formadora de ideologías colectivas e igualitarias. También han aparecido numerosos artículos de reflexión, ensayos y libros sobre el destino de la figura del intelectual en la Argentina. Y más recientemente, a partir de la profunda crisis política que atraviesa nuestro país, se polemiza acerca de cómo el discurso llamado progresista ha fracasado política y culturalmente, expresándose en escasos reductos intelectuales. En un artículo periodístico del diario *Clarín* del 1 de diciembre de 2001 se dice que los intelectuales no han hecho nada para detener el discurso del mercado neoliberal. También se señala que los políticos desatendieron olímpicamente a los intelectuales convocados para buscar alternativas a dicho modelo. Otros al fin consideran que se trata más bien de una derrota de la política y los políticos ante el poder económico y ante la religión del mercado devenida sentido común excluyente. Como señala Beatriz Sarlo, más que falta de ideas se trata de falta de voluntad política detrás de esas ideas. Afirmación que convalida una vez más la relación entre cultura y política, y/o cultura y poder. Se finaliza diciendo que entre los nuevos sentidos que se crearon en los últimos años en la Argentina, junto a la “religión de mercado” y el discurso antipolítico, cabe citar otros dos: el olvido del debate sobre lo nacional y un creciente antiintelectualismo⁴⁷, que se traduce en el nulo interés de las clases más poderosas de la Argentina por una educación sistemática que legue al país un futuro viable. En este punto es clave, nos parece, el papel cultural de la conformación de representaciones sociales a través de los nuevos intermediarios culturales.

A pesar de que los énfasis y puntos de entrada son diferentes, la preocupación por la mercantilización de la sociedad y la política atraviesa el pensamiento del Landi contemporáneo, acentuando la dificultad de construcción de una palabra pública alternativa a la voz del discurso intelectual neoliberal. Afirmo Landi (2001b) en un artículo reciente:

47 Cabe señalar, aunque no lo vamos a desarrollar aquí, que la pérdida de peso del discurso intelectual también tiene que ver con temas que hemos desarrollado en otros trabajos (Wortman, 2001; Bauman, 1997) vinculados a una nueva experiencia cultural, un nuevo clima de época. Si bien el discurso del mercado ha penetrado de manera inusitada en la sociedad argentina, por una cuestión de orden histórico que ya hemos señalado, este proceso no es privativo de la sociedad argentina sino que se vincula con una nueva dinámica cultural del mundo occidental en la cual tienen profunda cabida la penetración de los medios de comunicación en la organización de la economía y la vida cotidiana de los sujetos y la existencia de la sociedad de consumo.

Los mercados ya no trabajan con sus “manos invisibles” como postularon los clásicos del pensamiento liberal: se presentan en público, dan lecciones inolvidables, amenazan, toman examen a los funcionarios, ponen buena o mala cara y tienen sus momentos de euforia y optimismo. Es cierto, pasa en todo el mundo, pero en la Argentina el fenómeno toma en el lenguaje dimensiones fetichísticas, absolutas, hiperreales, por momentos, ficcionales. Las razones de ello habrá que buscarlas en la gran vulnerabilidad externa de la economía nacional y su sesgo rentístico antes que productivo, en la crisis de la representación política partidaria y la cultura que dejó la impronta salvaje de la transferencia de funciones del estado al mercado durante la década menemista. Etapa de la que no se puede decir que fue guiada por políticas económicas populistas, y en la que se duplicó el gasto público a pesar de que el caballito de batalla del credo neoliberal que la orientó es precisamente el equilibrio fiscal.

De estas palabras quedan flotando en el aire algunas cuestiones. ¿De qué manera la reflexión sobre la cultura puede incidir en la construcción de una hegemonía cultural opuesta al neoliberalismo? ¿Cómo pueden los intelectuales provenientes del progresismo construir un discurso o contribuir a la construcción de un discurso político que regenere el interés por la política en una sociedad profundamente enojada y distanciada de los políticos?

APROXIMACIÓN A LA TV DE LA CRISIS A TRAVÉS DE LOS INTERMEDIARIOS CULTURALES MEDIÁTICOS

La penetración sistemática de los medios en los hogares argentinos, en particular la televisión, nos hace pensar que el análisis de la pantalla resulta relevante para abordar la conformación de nuevos imaginarios sobre lo social. Como señalábamos en la segunda parte de este libro, la transformación del modelo de acumulación económica en la Argentina está acompañada por una reorganización capitalista de la esfera empresarial de la comunicación. Sostenemos en ese sentido que esta dimensión es relevante en la producción de representaciones sobre lo social. Sin embargo, a pesar de la profundidad y dinámica de la concentración de los medios, los escenarios y discursos que se muestran expresan variaciones, imaginarios, contradicciones y fisuras.

Es decir, partimos de la hipótesis de que el proceso de producción sistemática de la desigualdad social no es resultado de una cuestión exclusivamente económica, sino que también es política y cultural. De ahí nuestro interés en analizar, por un lado, la pantalla televisiva y sus voceros más significativos y poderosos, sus articulaciones políticas, sus estrategias para nombrar la realidad e interpretarla, qué matrices ideológicas sostienen sus palabras y puestas en escena. Y, por otro lado,

se trata de rastrear si creencias arraigadas históricamente, en particular en los sectores medios, en relación a su lugar social, su identidad y su percepción de la sociedad en la que viven así como también su relación con los sectores populares y en su cosmovisión de la realidad política y cultural han cambiado como consecuencia de la profunda transformación que se ha producido en su estructura a lo largo de una década, proceso en el que debemos incluir la acentuación de la crisis social de tono trágico que se produjo en la sociedad argentina a partir de los episodios de diciembre de 2001.

Si bien durante los meses de la investigación han surgido fenómenos sumamente novedosos en términos de acción colectiva de parte de los sectores medios, los “cacerolazos” y las asambleas barriales no constituyen el eje de nuestro libro ya que esto supondría una investigación aparte.

Resultaba más interesante entonces abordar aquellas frases de más larga duración, asociadas a una cierta identidad argentina, y cómo estas fueron transformándose o resistiendo frente a la profundidad de la crisis. También prestamos atención a aquellos fenómenos percibidos como novedosos: la pobreza y el hambre, la desocupación, y el terror frente al avance de estos problemas sociales, ante lo cual se construyen imaginarios sobre la seguridad-inseguridad.

Por ello, para pensar nuestro objeto –imaginarios sociales– abordamos las siguientes dimensiones, tanto en el corpus televisivo como en la realización de los grupos de análisis cualitativo y las encuestas: ideología y poder, la pobreza, las clases medias y la inseguridad, que se fueron diversificando a partir de la crisis de diciembre.

Durante un largo tiempo, en el campo de los análisis en ciencias sociales fue dejado de lado el análisis sobre la ideología, ya que este se fundamentaba en un marxismo vulgar y determinista. Sin embargo, las características que fueron asumiendo en las últimas décadas las sociedades capitalistas tanto del Primer Mundo como las periféricas nos hacen pensar que debemos retomar la cuestión, lo cual en el marco actual del desarrollo de las ciencias sociales supone incluir en sus dimensiones una visión más compleja: aproximaciones provenientes del psicoanálisis y de la filosofía y la sociología comprensiva. Es así como pensamos a la ideología en términos de pensamiento articulado desde el punto de vista del poder político y económico y hablamos más en términos de creencias cuando hablamos de los sectores sociales subordinados. Probablemente, como están apareciendo nuevas formas de organización social de los sectores excluidos de la sociedad, también debiéramos revisar el concepto para ellos. Lo que sí es claro es que si bien las clases dominantes tendieron a desprestigiar el concepto al asignarlo al terreno de propuestas políticas de corte revolucionario, al imponer el discurso del pensamiento único es evidente que lo hacían en

términos de la conformación de nuevas ideologías de las nuevas clases dominantes. O en todo caso, de la modernización cultural de ideologías dominantes ya existentes.

En esta perspectiva abordamos el análisis de las figuras que “hacen de intelectuales” en la pantalla televisiva, en función de intérpretes de la realidad, como afirma Bauman (1997).

A continuación vamos a analizar construcciones de sentido, de corte ideológico, enunciadas consciente o inconscientemente, las cuales, en su naturalidad, se vinculan con distintos proyectos políticos, con distintas perspectivas ideológicas a pesar de la necesidad de articular un discurso antipolítico, lo cual es una tradición en la sociedad argentina. El poder también reside en cierto vacío imaginario que se produjo desde el punto de vista cultural en esta sociedad.

Dada la vertiginosidad de la realidad argentina se hicieron grabaciones diarias desde el día 13 de diciembre de 2001, en el marco del aumento de la protesta social y del caos político que parecía dar cuenta de lo que vendría una semana después. En ese marco se grabaron los programas periodísticos de más audiencia, que eran “Detrás de las noticias” de 21 a 22 hs de lunes a viernes, conducido por el periodista Jorge Lanata, y “Después de hora” de 23 a 0 hs, también diario, conducido por Daniel Hadad. Si bien el eje de la investigación mediática estuvo centrado en el análisis de estos dos programas por su significación en el contexto de la crisis y estallido social y definición de la política durante el mes de enero de 2002, a pesar de que el interés por las audiciones fue cayendo a la par que fue cayendo –o siendo neutralizado– el nivel de tensión social y política a lo largo de 2002, pensamos que su éxito en los momentos del análisis es revelador de tensiones político-ideológicas al interior de la sociedad así como también de cierta política cultural del multimedio América en el contexto de la recesión y de la pérdida de credibilidad de la sociedad en la política y en los políticos.

Luego daremos cuenta de la presencia de nuevos tipos de escenas periodísticas que aparecieron a lo largo del año y que concitan también una audiencia importante. Tenemos, por un lado, programas de humor con contenido periodístico, como el caso del ciclo semanal “TV Registrada”, conducido por Fabián Gianola y Esteban Morgado, también en América TV los lunes y jueves de 22 a 23 hs. En clave juvenil podemos incluir al periodismo de “Punto.doc”, conducido por Daniel Tognetti y Rolando Graña en el mismo canal los miércoles de 23 a 0 hs y los domingos a las 22. Y de Canal 13, con un público creciente para programas periodísticos de investigación como “Telenoche investiga”, miércoles de 22 a 23 hs y “Kaos”, los jueves de 22 a 0 hs, este último con un género periodístico que combina notas sobre política y sexualidad, o preocupaciones de corte etario. Estos tres últimos ciclos tuvieron mayor presencia a lo largo de 2002 y fueron reemplazando el interés inicial en términos de

rating, que se concentraba en los programas periodísticos más convencionales como los mencionados al principio.

Lo llamativo en cuanto a “Detrás de las noticias” y “Después de hora” es que ambos tuvieron lugar en el Canal América (ex Canal 2) y representaban a públicos de composición social y cultural totalmente diferentes.

INTERMEDIARIOS MEDIÁTICOS POSMENEMISTAS: ¿QUÉ ES IZQUIERDA, QUÉ ES DERECHA?

DANIEL HADAD, UN INTERMEDIARIO CULTURAL PODEROSO QUE LE HABLA A SUS SUBORDINADOS: UNA APROXIMACIÓN A SU FIGURA

A partir de la lectura de la biografía del abogado ocupando función de periodista Daniel Hadad –quien tuvo una presencia especial en la segunda mitad del año 2001 y en los días de la crisis– encontramos elementos que nos permiten abordar la dinámica de sus programas y su modo de operar en relación a ciertas fracciones de los grupos dominantes, como aquellos que pretenden “dolarizar” la economía en el marco de una democracia controlada en el contexto de la crisis, sin expresiones ideológicas plurales. Si bien su presencia en la televisión comenzó ya en los primeros años del menemismo, su figura y discurso ideológico se potenciaron durante los años de la Alianza como conductor del programa “Después de hora”, lo cual expresaba el entramado de poder que se fue construyendo en los noventa y que en la actualidad condiciona el accionar político.

La figura de Daniel Hadad es paradigmática de la corrupción y el ascenso económico veloz que diversos grupos sociales tuvieron durante los años noventa amparados por *lobbies* empresariales que actuaron prebendariamente en relación a la destrucción del Estado. También es un ejemplo evidente de la relación de los medios de comunicación con el poder, y de la creciente presencia de un discurso de derecha de nuevo tipo en la cultura argentina. A diferencia de otros periodistas de tono similar, Daniel Hadad es de origen humilde y llega con un préstamo de honor a la Universidad Católica Argentina (UCA) para estudiar abogacía. Años después cursa el posgrado en la universidad de Navarra y entonces, sostienen algunas fuentes, se vincularía al Opus Dei. Se pueden advertir sus preferencias ideológicas a partir de las personas que ha invitado a sus programas, como por ejemplo el ex almirante Emilio Eduardo Massera, miembro de la Junta Militar de la última dictadura militar argentina, y el ex general Carlos Guillermo Suárez Mason, en el contexto del indulto a los militares argentinos procesados en el Juicio a las Juntas que decretó el menemismo en 1990. La cercanía con el empresario argentino Alfredo Yabrán, enriquecido a partir de empre-

dimientos económicos corruptos con el Estado, le facilitó su ascenso en los medios, y también revela el vínculo entre medios, poder y política. Según un ex colega suyo, el periodista Marcelo Longobardi, con quien estuvo asociado inicialmente pero luego mantuvo una relación pendular, el monto de esa ayuda económica fue de “80 mil dólares por mes”. También Patricia Bullrich –identificada en los años setenta con la izquierda peronista y actualmente ubicada en el centroderecha, razón por la cual el periodista en cuestión la levanta ahora como una de las alternativas serias para retornar a la pureza “liberal”–, en su momento había suministrado abundante información acerca del vínculo Yabrán y Hadad. En 1998 Bullrich estaba aún cerca del ex ministro de Economía argentino Domingo Cavallo y afirmaba que mientras Hadad y Neustadt –periodista históricamente ubicado en la derecha y a favor de los golpes militares– llevaban a cabo verdaderas campañas contra la lentitud del correo estatal, la agencia de seguridad e inteligencia de Yabrán secuestraba y demoraba las sacas del correo público para que las cartas llegaran tarde. En relación a este episodio, otro periodista de la televisión argentina, Luis Majul, denunció en su libro *Los dueños de la Argentina II* que el empresario Benito Roggio entregaba 3 mil dólares mensuales a Hadad y Longobardi sin ningún aviso publicitario como contrapartida. Más tarde, Longobardi admitió que se le habían facturado tres meses a Roggio en las condiciones reveladas por Majul.

En el proceso de construcción de su empresa multimedia, el primer salto cualitativo fue la apropiación de la poderosa onda de Radio Municipal, hoy convertida en Radio 10. Una sociedad conducida por Hadad “ganó” la polémica licitación en 1995. El grupo estaba constituido además por otras personas vinculadas al poder político menemista. Amparado por prácticas empresariales corruptas y por la ineficacia de la política, Daniel Hadad logró crecer y consolidarse en el ámbito de los medios. A esta figura, entre otras, aludía el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo con la famosa frase “las mafias enquistadas en el poder”. Sin embargo, esta acusación no frenó el accionar de este desenfadado periodista. Se asomaba una nueva derecha, acumulación de poder y riqueza sin ningún escrúpulo, sin ley. Y aquí podemos recordar a Bauman (2003) en su referencia a las nuevas formas de las clases dominantes.

Según se señala en diversos artículos periodísticos, su impunidad como estilo de acción empresarial y vinculación con la política siguió durante el gobierno de la Alianza en la ciudad de Buenos Aires y luego en el país. Incluso cuando fue acusado de acciones fraudulentas, su lugar en los medios de comunicación le sirvió para realizar todo tipo de presiones como, por ejemplo, poner cámaras ocultas en los despachos de los políticos. Así fue como logró que le entregaran la frecuencia 710. Si bien un abogado lo denunció entonces por extorsión, la justicia lo sobreesió. En su vertiginoso enriquecimiento, compró sucesivamen-

te un conjunto de propiedades fastuosas, siguiendo el estilo ostentoso instalado por Menem, quien cuatro años más tarde le dio otro premio. En octubre de 1998, mediante uno de los característicos decretos de necesidad y urgencia (el 1062), el Poder Ejecutivo dejó sin efecto el inciso f del artículo 46 de la Ley de Radiodifusión que prohibía transferir acciones del titular de una licencia radial sin autorización del COMFER e impedía expresamente venderlas antes de que se cumplieran cinco años de emisiones con el mismo licenciataria a cargo. Hadad, que había sacado al aire la AM 710 en enero de 1998, vendió el 75% de sus acciones a la empresa norteamericana Emmis ese mismo año, gracias a otro oportuno decreto de necesidad y urgencia. La venta –manifiestamente ilegal– le reportó la suma de 15 millones de dólares. Retiene el 25% de Radio 10 y de Mega 98.3. Ambas radios lideran el rating en sus respectivas franjas. En sus ataques periodísticos se puede ver claramente sus creencias e ideología: la agrupación HIJOS, fuerza social conformada por hijos de desaparecidos de la última dictadura, lo denunció judicialmente por haberlos vinculado maliciosamente con un atentado contra cajeros automáticos; la Comunidad Homosexual Argentina destacó su homofobia; asociaciones de inmigrantes lo acusan de discriminar a los bolivianos, etcétera. Su patrimonio mediático se compone además del 75% del diario económico *BAE*. Su grupo Kein produce diversos programas de televisión como “Cancheritos”, “El megáfono”, “Impacto a las doce”, “Después de hora”, “Antes de hora” y “El ángel de la medianoche”. Así la poderosa multimedia de Hadad se completó con la adquisición de Azul TV (ex Canal 9 de la ciudad de Buenos Aires).

En todos sus medios de comunicación, Hadad insiste con el peligro de que Argentina esté por “caer en las garras del marxismo”, si llegaran a imponerse candidatos como Luis Zamora o Elisa Carrió (candidatos políticos de la izquierda y centroizquierda argentina, respectivamente, de tono moderado a esta altura de la historia). En sus alocuciones se revela una especie de pánico ante ciertas figuras a las cuales se les adjudican culpas, se las demoniza, como por ejemplo el abogado penalista vinculado a los derechos humanos, “garantista”, Eugenio Zaffaroni (quien es el paradigma del juez progresista, que no comparte la idea de bajar la edad de imputabilidad de delitos como solución a la delincuencia, tampoco de la pena de muerte, no es antiabortista, etc.), quien sería responsable de la inseguridad según la derecha persecutoria. A través de la figura de Daniel Hadad y de los negocios mediáticos que ha realizado se puede comprobar la constitución de una compleja armada mediática de tono conservador, construida con el apoyo gubernamental (de Menem y De la Rúa) para reducir los espacios democráticos. Es evidente que la derecha ya no adopta la estrategia del golpe de Estado de 1976, sino el blindaje del sistema actual, para cerrarle todos los caminos a la protesta sin alterar las formalidades de la democracia.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE “DESPUÉS DE HORA” Y DE SU CONDUCTOR
CANAL AMÉRICA, DICIEMBRE DE 2001

El programa analizado es diario y tiene lugar entre las 23 y las 0 hs. Hadad es el conductor principal y está secundado por otros periodistas especializados en distintos temas, Antonio Laje y Claudio Destéfano se dedican a economía, Eduardo Feinmann a política, y hay una mujer encargada de transmitir el pronóstico del tiempo y cuestiones vinculadas a compras en *shoppings*, de lo que, en el marco de un discurso de sentido común, “se ocupan las mujeres”. Hadad lidera el programa y, si bien adopta el papel de provocador, intenta establecer un equilibrio entre posturas duras hacia el gobierno y sectores situados en el arco del centro y centroizquierda, que son los que reciben los comentarios más agresivos de los periodistas que lo secundan. El tono es director, pero a diferencia de periodistas de más edad y del mismo contenido ideológico, Hadad se “moderniza”, en los términos que mencionábamos de modernización cultural de las ideologías de la nueva clase dominante. Adopta un estilo humorístico de corte popular, basado en el chiste de doble sentido, la broma al diferente y el reforzamiento de los prejuicios sociales y culturales (los indios, los inmigrantes, los judíos, la izquierda, los pobres, los piqueteros, los radicales)⁴⁸. Digamos que si desde el punto de vista económico los periodistas en cuestión adoptan la mirada de los sectores empresariales, desde el punto de vista político revelan posturas conservadoras de tono populista tanto en el plano político como cultural, es decir, le hacen guiños de complicidad a los sectores populares utilizando aspectos de cierta cultura popular pero estableciendo claramente que la relación es asimétrica, que ambos no se encuentran del mismo lado. Esto último se puede detectar en los momentos en que intentan adoptar un clima de distensión e intercalan las noticias “serias” con videos de mujeres desnudas, fiestas de “famosos” y fundamentalmente en el lugar que le dan a la locutora, única mujer del equipo de trabajo, la cual por otra parte debe soportar en diversos momentos del programa bromas de doble sentido, voces de humoristas presentes en el estudio que no tienen imagen en la escena televisiva. Se trata de un discurso de derecha de nuevo tipo, sostenido por una nueva base social. Lo ideológico también se pone en escena con la incorporación de dibujos animados de, entre otros y la más recurrente, la figura del ahora ex presidente Fernando De la Rúa. De esta manera, se critica la gestión presidencial a partir de la burla, de la alusión descalificatoria a rasgos corporales. El objetivo es mostrar a un presidente débil, des-

48 Estilo muy argentino que tiene antecedentes en el humor. Según Landi, hallamos ese estilo en Fidel Pintos, en Alberto Olmedo, y es retomado luego más *aggiornadamente* y en tono futbolístico por Marcelo Tinelli y otros.

prestigiado, poco hábil, ridículo, y se lo presenta como “poco hombre”, dominado y sin reflejos: sin autoridad.

El tono del programa es variado y se apela a distintos recursos, tanto en el plano de los géneros discursivos: ficcional, humor, drama, periodístico objetivo, como en el de los planos de la imagen: los colores, los tonos de voz de los presentes, las voces en *off*, la vinculación entre formas de humores o formas de hacer política y el origen (los cordobeses, los gallegos, los porteños).

UN INTERMEDIARIO CULTURAL DEFENSIVO: UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE JORGE LANATA

Jorge Lanata tiene un perfil distinto al de Hadad. En primer lugar es periodista de formación y se lo puede ubicar en el arco ideológico cultural “progresista”, ya que inicialmente jugó un papel importante en la lucha contra la última dictadura militar y toda su trayectoria se caracteriza por orientar la formación del sentido común con un nuevo discurso de las clases medias de mayor nivel educativo, que tenía anclajes lejanos en la izquierda pero formaba parte de la generación de la democracia naciente que cuestionaba la violencia del pasado. Al detallar su biografía podemos dar cuenta de esta perspectiva y de su inserción profesional y cultural. Sus elecciones de vida expresaban sus creencias y convicciones.

También se puede percibir cómo fue incorporando los medios electrónicos en su trayectoria profesional. De ser un periodista de letra escrita fue pasando a formar parte de la imagen y de la preocupación por saber utilizar el medio. Asimismo se puede observar que su carrera periodística se fue construyendo en la práctica y se legitima en la experiencia más que en la formación intelectual. A continuación presentamos algunos datos que dan cuenta del recorrido realizado. Jorge Lanata comenzó su carrera a los 14 años escribiendo informativos en LRA 1 Radio Nacional. Ese mismo año fue Segundo Premio Municipal de Ensayo con un trabajo sobre “El tema social en el cine argentino” y nominado como uno de los jóvenes del año por la Asociación de Intercambio Cultural Argentino-Israelí. Colabora ese año y los siguientes con diversos medios escritos: revista *Siete Días*, *Clarín Revista*, etcétera.

Entre 1974 y 1977 produjo programas periodísticos y musicales en Radio Nacional y las emisiones del interior de la cadena LRA: “Semanario de noticias”, “Los caminos del folklore”, entre otros. Colaboró en informativos de otras emisoras: Radio Rivadavia, Radio Splendid. En 1982 dirigió el Tren Cultural de la OEA, un proyecto de intercambio cultural consistente en un tren que recorrió todo el país con una muestra de artesanías latinoamericanas y una biblioteca circulante. Comenzó a tener trascendencia pública durante la transición a la democracia, participando en programas emblemáticos de esos años como el informativo

de LR3 Radio Belgrano y el programa “Sin Anestesia”. También colaboró en las revistas *Humor*, *El Periodista* y *El Porteño*. Fundó la Cooperativa de Periodistas Independientes, que compró el mensual *El Porteño* en 1985 y lo designó como jefe de redacción de la revista. En mayo de 1987, a los 26 años, fundó el diario *Página/12* donde se desempeñó como director periodístico hasta marzo de 1994, colaborando como columnista hasta diciembre de 1995. En 1987 publicó *El nuevo periodismo* como recopilador y al año siguiente *La guerra de las piezas*, crónica del enfrentamiento árabe-israelí en la Franja de Gaza.

En 1990 condujo “Hora 25” por FM Rock and Pop, ciclo que duró tres años. Luego publica *Polaroids* –cuentos– e *Historia de Teller* –novela.

Desde 1994 condujo el programa “Rompe/Cabezas” por FM Rock and Pop hasta diciembre de 1996 (con un premio Martín Fierro al mejor programa periodístico en radio en 1995). Publicó regularmente en diversos medios extranjeros (*Miami Herald*, *El Espectador*, de Colombia, entre otros). Ese mismo año publicó junto al periodista estadounidense Joe Goldman el libro *Cortinas de humo*, una investigación periodística sobre los atentados a instituciones judías en Buenos Aires. Desde enero de 1996 hasta diciembre de 1997 condujo y produjo “Día D”, programa periodístico semanal emitido por América TV los domingos de 21 a 23 horas. Por esta labor obtuvo el Martín Fierro al mejor programa periodístico en televisión en 1996 y 1997. En 1997, uno de sus cuentos, “Oculen la Luna”, es incluido en *Prospero’s Mirror*, una selección de traducciones de cuentos de escritores latinoamericanos para una edición de Curbstone Press de Estados Unidos. En diciembre de 1997 publica como edición de autor *Vuelta de Página*, una recopilación de notas y editoriales escritas a lo largo de su carrera periodística.

Se desempeñó como director periodístico de la revista semanal *XXI*. Ha sido invitado a dar conferencias a todas las universidades nacionales y privadas argentinas y en varias del exterior (Salamanca, Complutense de Madrid, São Paulo, Columbia, Santiago de Chile, Bogotá, Montevideo, Sociedad Interamericana de Prensa, etcétera). En 1997 deja de hacer televisión y vuelve recién con “Detrás de las noticias” en 1999 hasta la fecha. A partir de esta descripción se puede decir que Lanata es un periodista que ha constituido un lugar y un estilo en el llamado campo periodístico.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE “DETRÁS DE LAS NOTICIAS”

CANAL AMÉRICA, DICIEMBRE DE 2001

Como conductor, Lanata maneja mucho las miradas y los gestos a cámara invitando a la complicidad con el espectador. Utiliza un lenguaje coloquial, frecuentemente interrumpe a sus compañeros de equipo,

tanto con opiniones o comentarios sobre el tema tratado como con chistes y juegos de palabras.

La presentación y los cortes tienen canciones de rock nacional de fondo, lo cual alude a cierta condición etaria que habilita al periodista al tuteo frente a las cámaras y al manejo de ciertos códigos culturales generacionales. También establece esta complicidad con el público a través de la estética del programa, en la cual se percibe cierto desorden, con el ritmo que impone la música y con el modo “poco formal” de dirigirse a la audiencia. En las aperturas describe la hipocresía, la corrupción e inclusive el consumo de drogas de buena calidad por parte de los funcionarios políticos (Cuadro 19).

El programa suele producir una escenografía relacionada con el tema destacado del día; a veces son disfraces (barbas, pelucas, sombreros, etc.), o un ámbito en el que se realiza un *role playing* (por ejemplo, la ventanilla de un banco en la que dramatizan la atención al público durante los primeros días del “corralito”, o Lanata durmiendo con chupete por los dos años de gobierno); otras veces aparecen todos rodeados de cacerolas o billetes de dólares colgando por todo el estudio, corrales con animales reales, etcétera. Además, siempre hay bustos de los políticos actuales a los que también disfrazan según aquello por lo que se hayan destacado. La apelación al tono humorístico es frecuente en los programas.

Otra característica específica del programa es que los viernes, auspiciado por el supermercado Carrefour, se presenta un bloque llamado “Desfile de Modelos”, que muestra personas (particulares) que a través de fundaciones que ellos mismos iniciaron realizan trabajos de ayuda social, ya sea a discapacitados, a escuelas de frontera, a chicos de la calle y demás.

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS GENERALES RESPECTO DE LOS PROGRAMAS

En el punto anterior realizábamos una descripción del formato de los programas en cuestión; aquí daremos cuenta de sus estrategias discursivas generales. Ambos programas son argumentativos, característica propia de los programas políticos de opinión y de los programas periodísticos. Esta argumentación se sustenta en:

Después de hora	Detrás de las noticias
<p>Carácter de noticia: se trabaja a la manera del noticiero de cierre. Esto es, la temática presente en el programa es la que a lo largo de la jornada entra en la “agenda” de los medios.</p> <p>Valor agregado: repaso de lo “importante”, con alguna reflexión, editorialización de las noticias. Cuando hablamos de editorialización nos referimos a la presencia de la opinión del programa como explicación de su posición respecto de lo que se comenta.</p>	<p>Carácter de investigación: funciona más a la manera del programa de investigación. Se da lugar a las lecturas de los temas desde algunas perspectivas.</p> <p>Valor agregado: análisis de la “realidad profunda”, es decir, de los motivos y las relaciones no evidentes de lo denunciado. Se “muestran” los entretelones del poder.</p>
<p>Organización jerárquica del saber: Hada es el no especialista, es el que “editorializa” o concluye. Esta característica está acentuada por la distribución espacial del programa (piramidal). Los especialistas por su conocimiento específico (deporte, economía o política) informan y opinan.</p>	<p>Organización jerárquica del saber: una cabeza que sabe y opina, otros periodistas que tienen los datos. La organización “no tradicional” de la escenografía trastoca los tradicionales lugares del saber (aunque con la inclusión de Horacio Verbitsky, el saber y la posibilidad de editorializar se bifronta). Ambos tienen voz autorizada. Los periodistas de piso funcionan como un afuera que trae información. Están fuera de cuadro, y son interpelados por el conductor.</p>
<p>Estrategias retóricas empleadas (es decir, cuáles son las estrategias y operaciones de configuración de las operaciones presentes en el texto): el humor está muy presente. Con un ritmo ágil y compacto, el programa presenta remates propios de un estilo radiofónico. El trabajo con la imitación de personajes o la inclusión de animación es –para el tipo de programas en el que DH se incluye– altamente innovador y dinamizador.</p> <p>El chiste es una de las estrategias que atraviesa todos los temas tratados.</p> <p>DH incluye también unos resúmenes de noticias en líneas breves, propio del resumen de noticias.</p>	<p>Estrategias retóricas empleadas (es decir, cuáles son las estrategias y operaciones de configuración de las operaciones presentes en el texto): presentación de informes articulados con los esquemas del documental (el fenómeno abarcado desde todas sus aristas). La edición de estos informes es fuertemente editorialista: imágenes lentas, que muestran, por ejemplo, la pobreza a través de una sonrisa desdentada, etc. La musicalización acompaña esta editorialización.</p>

Después de hora	Detrás de las noticias
<p>La argumentación de DH es fuertemente entimemática (un entimema es un silogismo retórico, es decir, un falso razonamiento, en el que el argumentador expone las premisas –que no necesariamente son verdaderas– y está ausente la conclusión). Esta ausencia se sutura a partir de una pseudo-participación del auditorio, que siguiendo al argumentador realiza la conclusión. Pocas veces el programa completa el razonamiento y utiliza fuertemente un móvil pragmático (según C. Bremond, el móvil pragmático se organiza de acuerdo con una promesa de beneficio futuro, y el rol del influenciador puede ser de dos signos: positivo, en cuyo caso el argumentador es aconsejador, o negativo, en el que el argumentador se presenta como desaconsejador. Este es el caso de la argumentación central de “Después de hora”. Por ejemplo: “si pesificamos, los ingresos de los asalariados se devalúan” o “¿qué moneda preferís? ¿La de un Estado pujante como es el dólar o la de un Estado “defolteado” como es el peso?” Esta argumentación está en sintonía con la rapidez del programa tanto retórica como temática (edición ágil y temas del día).</p> <p>DH también tiene algunos momentos en los que los temas presentados no son los del día; en estos casos se echa mano de un lugar común: a más muertos, más violencia. Por ejemplo, el número de policías muertos en enfrentamientos como indicio de inseguridad y violencia.</p>	<p>La argumentación de DN se presenta como minuciosa, y adopta el móvil ético (según C. Bremond, el móvil ético se organiza de acuerdo con un beneficio ya recibido, y el rol del influenciador puede ser de dos signos: positivo, donde el argumentador se sitúa en el lugar de la obligación, y negativo, donde el argumentador se ubica como prohibidor. En el caso de “Detrás de las Noticias”, la argumentación vuelca su peso sobre la obligación, lo que se presenta en concordancia con el seguimiento de un mismo tema: la pobreza, la violencia, etc. A diferencia de DH, en este caso violencia no es igual a agresión (más cercano a un lugar común según el cual violencia es indiferencia). Es obligación de los funcionarios advertir “el hambre”, la pobreza, etc. A lo largo de los programas, en “Detrás de las noticias” se produce un efecto acumulativo: lo presentado tiene carácter de prueba irrefutable sobre el cómo estamos, cómo se produjo esta situación.</p> <p>La violencia sobre la que se reflexiona no es cuantificable en tanto enfrentamiento, sino en cuanto a “niveles de pobreza” o de indigencia.</p>

En ambos programas, los datos son reflejo de la realidad, y tienen valor de verdad. Es a partir de estas informaciones, datos objetivos, que se reflexiona. En general ambos opinan que esta reflexión es objetiva y está más allá de las ideologías. Es evidente que esta es una estrategia de argumentación, y no resultado de la lectura de los datos.

Es interesante este punto, ya que la defensa de “no ideología” aparece cada vez con más fuerza, cuando ambos programas se ven cada vez más ideológicamente enfrentados (Cuadro 20).

Luego de presentar estas características generales, a modo de introducción ya que refieren a la organización de los textos a un nivel estructural (es decir, estas estrategias dan cuenta de los programas en su conjunto) y se mantienen invariantes en los dos momentos del análisis (diciembre 2001-abril 2002), vamos a dar cuenta de las similitudes y diferencias presentes, tanto internas a los programas como en una rela-

ción comparativa teniendo en cuenta el devenir de los acontecimientos políticos, sociales y económicos.

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL ESCENARIO DE LA CRISIS

SUJETOS, CLASES

En ninguno de los programas analizados se convoca a un espectador que esté explícitamente definido por su inclusión en una clase social determinada. Por el contrario, el vocativo más empleado para dirigirse al público –ese otro al que el texto se dirige y que está construido en el propio texto– es el de “gente”. Como se ve, este es un rótulo más bien universal, pero cumple diferentes funciones en cada caso: en “Después de hora” la gente es ese otro al que se le explica, la “doña Rosa” que necesita comprender (imagen que evoca la alianza de clases que sustentó al menemismo) y a quien hay que decirle las cosas más “fáciles”; en cambio en “Detrás de las noticias” la gente funciona como un “nosotros”, el par presente en este programa es la gente como diferente de la clase política, los corruptos, los impunes, “la gente como yo”, la que trabaja y vive de su trabajo, sería a quien se habla. En el caso de “Después de hora”, no funciona del mismo modo. La gente es otro, diferente principalmente de un nosotros (“los que estamos de este lado de la pantalla y te hablamos”), en un segundo término, no vinculado con la información y la reflexión económica, que en “Después de hora” tienen un lugar diferencial. Es decir, mientras que “Detrás de las noticias” propone al público un vínculo simétrico: “vos y nosotros estamos en la misma situación”, “Después de hora” propone un receptor complementario: “nosotros te explicamos a vos cómo es lo que va a pasar, no te hablamos en difícil, pero yo y vos estamos en lugares diferentes” (Cuadro 21). Entonces, si bien no se habla en términos de clases sociales, la forma en que se establece la comunicación con la audiencia revela la pertenencia de clase, así como también a quiénes se incluye en el “diálogo” televisivo y a quiénes se excluye.

Como describiéramos en la parte inicial del libro, la primera quincena de diciembre de 2001 estuvo signada por las idas y vueltas de las medidas económicas que llevaba a cabo el gobierno de De la Rúa. En este contexto las referencias a la pobreza casi no aparecen, ya que el país está aún “atado” a la convertibilidad y a sus beneficios. El discurso de la convertibilidad fue hegemónico durante el menemismo y el posmenemismo, y fueron muy pocas las voces que lo cuestionaron. Es a partir de este debate que se expresa que “algo” está comenzando a resquebrajarse; y luego se manifiesta un debate más amplio vinculado con la crisis política, en el cual la pobreza aparece más bien como “riesgo” (en este momento en referencia a la posibilidad de devaluación vs. dolarización), consecuencia de la

“bancarización” forzosa en el caso de “Detrás de las noticias”. En este período, el corralito y las medidas del gobierno, enfatizando la “desprolijidad política y económica”, son el tema de conversación de ambos programas.

De este modo se tematiza a la pobreza en términos de amenaza, por fuera de una sociedad conformada aún imaginariamente por el nosotros, clases medias. La pregunta subyacente sería: ¿qué hacemos las clases medias para frenar la violencia, o sea, la pobreza? El fantasma que sobrevuela es el siguiente: si no hacemos nada, la pobreza avanzará sobre nosotros y todos desapareceremos. Artemio López, sociólogo y responsable de la consultora Equis, se constituye en el vocero de los datos cuantitativos que reflejan el crecimiento diario del empobrecimiento de la sociedad argentina, de los “otros”, que no somos “nosotros”. Su presencia en los medios, en particular en el programa de Lanata, durante los saqueos del mítico 19 de diciembre, funciona como una explicación determinista de la acción colectiva –la pobreza fundamenta la violencia–, con lo cual se simplifica el análisis de los saqueos y de todo lo que se supo públicamente días después. Con esta explicación de tipo causa-efecto, casi como identificada con cierta visión marxista vulgarizada y materialista: hay violencia porque hay hambre, hay inseguridad porque hay hambre, etc., se simplifica la mirada sobre un acontecimiento. ¿Y la historia, la política y las ideologías?, nos preguntamos⁴⁹. Esta explicación resulta insuficiente a la luz del año 2002, cuando se constata diariamente que los índices de pobreza, la desnutrición infantil, el desempleo y la indigencia continúan avanzando. La pregunta que aún queda sin responder es por qué fue, en esa segunda quincena de diciembre, cuando se articularon los saqueos y el denominado “estallido”.

Paralelamente, en “Después de hora” el enfoque se centra en las consecuencias políticas de las malas decisiones económicas. Esto es fundamental para Hadad. Se manifiesta una mirada empresarial sobre la realidad. No hay en este programa referencia a sectores de clase. Desde esta mirada, la crisis se vincula con la seguridad: cada día, en el resumen de noticias, se menciona el fallecimiento –si lo hubiera– de los oficiales de la Policía Federal o de los de la provincia de Buenos Aires.

Este registro se mantiene en todo el período analizado y tiene un carácter ejemplificador de la inseguridad: si los que tienen el ejercicio y el poder de las armas son vulnerados, ¿qué le queda esperar a la gente? Cada tanto, este registro diario es comprendido en una estadística de los agentes caídos en el mes o en el año. Estos diagnósticos son comentados con un lenguaje fuertemente sencillo, si se quiere “cotidiano”, que algunas veces es vulgar, “como de entrecasa”.

49 Hemos trabajado sobre estos temas en el artículo “Los usos de Durkheim en las investigaciones sobre juventud en las sociedades del ajuste en América Latina”, en De Ipola (1998).

IDEAS, IDEOLOGÍAS

Es en este período previo al “estallido” cuando se expresa con mayor claridad la “posición ideológica”: mientras que “Detrás de las noticias” comienza a hablar de las estadísticas del trabajo en negro y de la desocupación y “denuncia” que todas las medidas de Cavallo son para salvar a unos pocos bancos y banqueros, en “Después de hora” se prioriza la posibilidad –en debate– de la dolarización y de cómo la bancarización implica un salto cualitativo hacia las maneras de comerciar del Primer Mundo. Esta diferencia, sin embargo, se presenta en el momento de hablar de las medidas económicas aún no consolidadas totalmente, y en ambos casos se difunden críticas a las medidas de congelamiento de los depósitos y a la desprolijidad y falta de decisión política para llevar a cabo las medidas necesarias (aunque, como se explicó, lo necesario en cada caso es muy diferente).

La cuestión económica hegemoniza los programas periodísticos durante el mes de diciembre, previo a los acontecimientos del 19 y 20.

“Después de hora” tiene un especialista para hablar de economía, el periodista Antonio Laje, y su palabra está resaltada como diferente a la de los demás panelistas. Durante su exposición, una cámara toma el contraplano de Laje; este contraplano es en blanco y negro. Esta estrategia sólo está presente con el economista. El programa utiliza el blanco y negro en la imagen para demostrar seriedad. Este recurso corre momentáneamente el lugar jerárquico rígido presente en el mismo. En la perspectiva de Hadad, la economía –mejor dicho, los empresarios– marca el rumbo del poder:

A través del recurso humorístico, ambos programas revelan sus contenidos y sus posicionamientos ideológicos, sus gustos y preferencias, siguiendo cierto tono emocional posmoderno actual. En el caso de “Después de hora” se hace presente el “chiste” –como género– y es un elemento central en el programa que le otorga dinamismo y cierre a muchos de los temas tratados. Encontramos los chistes en la crisis a través de dos estrategias: la presencia en *off* de un imitador, que por lo general abre o cierra los comentarios de la mesa; y la presencia de un dibujo animado de, que De la Rúa por lo general, sobre el final del programa, comenta las noticias políticas del día y la escalada del “riesgo país”. En este segmento suelen utilizarse irónicamente los eslóganes de la Alianza. Por ejemplo: “Somos más”, “Vamos por más”, etcétera.

En el caso de “Detrás de las noticias”, la utilización privilegiada del humor es la de la ironía contenida en la parodia: por ejemplo, el día que se anuncia el congelamiento de los depósitos y la posibilidad de retirar hasta 250 pesos por semana, todos los integrantes del programa aparecen disfrazados de “rusos”, en alegoría a la economía socialista y la intervención del Estado en una economía planificada.

Ilustremos esta cuestión con los dichos de los periodistas desde el 3 de diciembre de 2001 (fecha de la institución del llamado “corralito”):

Tanto jodíamos con que iba a ganar el socialismo. Ganó el socialismo [sic]. No podemos salir del país, ahora nos van a escanear a ver si tenemos billetes de no sé que. Nos van a dar una libreta de racionamiento: esta semana tres salchichas y 50 pesos. Así estamos... el problema son los buitres.

El 4 de diciembre de 2001, ante una discusión sobre la conveniencia de dejar caer a los bancos o no, Marcelo Zlotogwiazda, el economista del programa de Lanata, dice que otra alternativa es la total estatización de la banca, pero que eso implica otra ideología, otro proyecto, otro modelo de país. Lanata le responde “el último que estatizó todos los bancos fue la URSS y así le fue, la gente estuvo 50 años pidiendo McDonald’s”, apelando a cierto tono pragmático para establecer definiciones. Se manifiesta en los medios el siguiente lugar común de corte ideológico e irreflexivo: la verdad, el bien, están donde está la gente.

Otra “perla” cínica en relación al socialismo soviético se pone en pantalla en el programa del 5 de diciembre, cuando Lanata dice: “ya empezaron a patinar, ya empezaron a retroceder. Ahora para salir a cualquier lugar del país como Moscú o San Petersburgo se pueden llevar 10.000 pesos”.

Este mecanismo, aunque no cotidiano, es recurrente. Esta parodia de las “noticias” funciona muchas veces como editorialización y opinión sobre lo comentado. La gravedad y novedad del hecho genera una serie de denominaciones increíbles, a la vez incomprensibles y confusas para el conjunto de la sociedad. Esta metáfora parece más lógica en el programa “Después de hora”, en el marco del imaginario de derecha neoliberal que atraviesa sus afirmaciones, pero nos preguntamos qué significa en el programa “Detrás de las noticias”. ¿Por qué esta insistencia en explicar lo inexplicable en el marco de posicionamientos que no hacen más que confundir a la gente?

Hacia mediados de diciembre la crisis se constituye en una temática dominante en relación con la coyuntura, y la crisis política es –en muchos casos– alentada desde los mismos programas⁵⁰. La representación de la crisis en el caso de “Detrás de las noticias” asume una vertiente, que podríamos llamar estructural, que se articula con los tratamientos de las líneas políticas y económicas del gobierno. En este sentido, encontramos una mirada generalizadora de determinadas decisiones

50 Se considera que ambos programas actúan corroyendo las figuras políticas y sus lugares institucionales. En los dos casos, la figura presidencial es objeto de burla, presentada como débil e inconsistente.

políticas (medidas adoptadas mediante decretos, por ejemplo) o económicas, más puntuales estas pero que retroalimentan las anteriores (por ejemplo, las medidas tomadas día a día). Es desde aquí que comienza a cuestionarse de modo “aparentemente inocente” si es *golpista* decir que De la Rúa no hace nada, que no se da cuenta de lo que pasa, que es necesario que se vaya.

El día 6 de diciembre el programa es conducido por el periodista Adrián Paenza en ausencia de Lanata. Paenza comenta que durante esa jornada hubo cantidad de rumores recorriendo la *city* y dice: “¿es golpista preguntarse si De la Rúa va a seguir? [...] Acá falta conducción y no estoy siendo golpista ni nada, pero acá falta conducción”. Nuestra pregunta es la siguiente: ¿por qué se deduce de la idea acerca de la falta de conducción la idea de que “el peronismo ya se está preparando para un nuevo escenario”? ¿Qué otros actores estaban incidiendo en el hecho visible de la “falta de conducción”? Es evidente que el presidente no tenía autonomía en un contexto político-económico como el que se vive a partir de un modelo de acumulación capitalista fundado en la valorización financiera, como señala Basualdo según explicamos en la primera parte de este trabajo. No se explica el problema centrándolo en la idea de “falta de conducción”. ¿Por qué los periodistas no informaban acerca de las verdaderas causas de la crisis económica? Parafraseando a Bourdieu, nuevamente el periodismo apunta a lo visible y no a desentrañar la trama del poder.

En el marco en el cual se afirma que el peronismo se está preparando para apropiarse del poder es recurrente la presencia de Ruckauf en los programas. El peronismo va ocupando la escena política y esto es promovido desde ambas matrices mediáticas, aunque en apariencia estén enfrentadas. Día a día se insiste en que esta sensación de desasosiego se transformará con un cambio de figura, “no importa cuál”. Los medios acompañan el nivel de hartazgo existente en la sociedad a través de la insistencia en la renuncia del presidente. Así los programas se hacen eco de los rumores y promueven el vacío de autoridad.

Llama la atención la seguridad de las afirmaciones: “este es un momento de gran desesperanza, sepamos que esto va a tener que cambiar”, como pronosticando la necesidad de un cambio de gobierno, fenómeno sobre el cual se van a pronunciar distintos sectores (empresarios, justicialistas, la derecha, el sindicalista disidente Julio Moyano, quien habló de “acción patriótica”). A partir de esa fecha Hadad, vinculado con ciertos sectores de poder, insinúa que en dos semanas va a asumir el justicialismo (con la “marcha peronista” de fondo): “escuchen lo que se viene”. Así es como la palabra de Hadad aparece para dar diagnósticos rotundos y catastróficos: “la Argentina está en desintegración” o “somos un pueblo pasivo”. Si bien desde sus distintos ámbitos de difusión reali-

zan fuertes críticas al corralito, no explican las relaciones de dominación que están por detrás y las verdaderas causas de su existencia.

Se construye un discurso en el cual lo que se ve es la realidad existente –“no se puede sacar efectivo”, y esto naturalmente nos afecta en nuestra vida cotidiana– pero no se establecen vínculos ni relaciones. Si ellos saben qué pasa, no explican “al vulgo” las causas estructurales.

Una de las estrategias que se ponen en juego en “Después de hora” está vinculada indirectamente con la presencia de la caricatura del presidente. Este personaje animado aparece comentando negativamente los resultados de las políticas de gobierno. Este es el caso de la escalada del riesgo país, en la que la caricatura presidencial promete llegar al primer puesto (es decir, que la Argentina sea el país con mayor riesgo). O posteriormente, con el “cacerolazo”, aparece exigiendo que se vayan todos, cuando la gente exige lo mismo y ya ha renunciado el ministro Cavallo y la figura presidencial está en un momento de debilidad tal que terminará con su gobierno. Es como si “supieran” que sus comentarios tienen peso en el devenir del proceso político. A la vez, toman con humor el comentario de De la Rúa acerca de sus cualidades como bombero, diciendo que desde que asumió “vive apagando incendios”.

A pesar de aludir a distintos y hasta antagonicos apoyos políticos, en ambos programas se puede detectar un clima de descrédito del gobierno actual y de la necesidad de aliviar un “sentimiento” de hartazgo generalizado a través de la renuncia del presidente, acontecimiento que se presenta como un cambio, que por otra parte aparece como indefinido e incierto. De allí que se pueda afirmar que los medios sostuvieron un discurso de apoyo a la renuncia de De la Rúa y expresaron un sentimiento generalizado representativo de arcos políticos ideológicos opuestos⁵¹. En efecto, resulta muy interesante revisar una y otra vez la programación de diciembre de 2001 luego de ocurridos los acontecimientos, para comprobar cómo los medios contribuyeron a instalar la idea acerca de la necesidad de derrocar al presidente constitucional vigente en el conjunto de la sociedad, como una manera “ilusoria”, pensamos, de terminar con la situación existente, pero a la vez expresando una importante cuota de irresponsabilidad, ya que no aparecían proyectos políticos y/o salidas políticas alternativas. Esta idea estaba asociada a un estado de ánimo, un presidente que no reaccionaba frente a la acumulación de conflictos sociales crecientes en todo el país y la insistencia en una política económica, “el modelo”, que hacía largo tiempo que estaba demostrando su inviabilidad y su agotamiento. Son más los sentimientos que los pensamientos los que afloran en esta coyuntura.

51 Ha sido estudiado el papel que tuvo la prensa en la caída de gobiernos democráticos: Yrigoyen, el segundo gobierno de Perón y el de Illia.

Así como los medios comenzaron a construir y convalidar la idea de amplios sectores de la oposición gubernamental de que el presidente era débil e ineficiente, también colaboraron en la construcción del ya famoso y vago “que se vayan todos”. Un fuerte e insistente discurso antipolítico⁵², fundado en la desconfianza y en el sentido común acerca de cierta corrupción casi innata a los políticos como consecuencia del financiamiento de la política, tema repetido hasta el cansancio por la derecha, acompañó el año 2002. Si la sociedad o al menos una parte importante de ella creía que los políticos eran todos corruptos, los medios no reflexionaban, actuaban con sentido práctico, convalidaban el sentido común. Aunque, obviamente, aparentando representar al sentido común, en la realidad se apoyaban en la mirada externa: el poder económico sobre el sistema político para criticarlo. Los empresarios, “los inversores”, la CNN internacional, el FMI estaban en primer lugar; en definitiva, el “cómo nos ven” constituye el fundamento primero para deslegitimar el sistema político. Estos siempre tienen razón, o al menos nunca se duda de la veracidad de sus afirmaciones o sus presupuestos. Por el contrario, el problema de la deuda externa sería responsabilidad de todos y todos podríamos hacer un esfuerzo para pagar. Un modo de resolver la crisis económica, que para Hadad se funda en el modo en que se financia la política, lo lleva a decir, desde la moral y un lugar autoritario, “yo haría un aporte patriótico para pagar la deuda, si un millón de personas ponemos 1.400 dólares, resolvemos el próximo vencimiento”. Apelando a la idea de igual responsabilidad, todos somos culpables, pero sin explicar nunca cómo se generó la deuda.

Una cuestión sustantiva parece rondar en forma permanente desde la acentuación de la crisis: ¿qué hacemos con los políticos? Tanto uno y otro periodista responsabilizan a los políticos por el corralito financiero. Se insistía con la frase “políticos devuelvan el dinero”, en lugar de responsabilizar a los bancos. Sin embargo, Hadad, a pesar de sus diagnósticos terminales, no quiere aparecer como disruptivo o antidemocrático. Para referirse a la autoridad presidencial dice “hay que acompañar a este señor, que lo votamos”. Laje habla de ineptitud, pero sin embargo no se compromete con ninguna idea: “¿a quién le vas a dar el poder?”, se pregunta y pregunta en un tono escéptico y descreído. Como si todo fuera lo mismo, a través de este razonamiento consolidan otra frase del sentido común: “todos los políticos son iguales, todos roban”, etcétera. Pero, por otro lado, no quieren aparecer como antidemocráticos, acom-

52 El lenguaje de los cronistas de TV que seguían los hechos al momento resulta iluminador de pensamientos más profundos que recorren la historia más larga de nuestra sociedad. Súbitamente en el lenguaje emergió una categoría construida en tiempos coloniales: “vecinos” (Fradkin, 2002: 66).

pañando la lógica empresarial típicamente argentina de no comprometerse políticamente, de no involucrarse sino de opinar sobre política según convenga a los negocios empresarios de coyuntura.

En el imaginario de la derecha, los personajes elegidos para sostener esta idea de la debilidad política del presidente son figuras como Aldo Rico, el ex comandante de acciones militares “carapintadas” durante el gobierno de Alfonsín, ahora intendente de San Miguel (partido al noroeste de la provincia de Buenos Aires). “El país está en anarquía, no sólo no puede gobernar (aludiendo al presidente), no puede garantizar el derecho a circular”, afirma en referencia a la fuerte presencia del movimiento piquetero cortando rutas y calles urbanas. De esta manera se vincula el problema de la seguridad ciudadana a un problema de falta de orden. Se habla de confusión, decadencia, precaria gobernabilidad. Se pretende generar un clima favorable a la dolarización, postura defendida por ciertos sectores empresariales, Menem y el gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota.

La falta de autoridad, el “caos”, la “anarquía” son vinculados con la izquierda, que para este marco representacional incluye al radicalismo y a los jóvenes de Franja Morada, con el llamado discurso progresista, el FREPASO, Elisa Carrió, la universidad pública. Es decir, todo aquello que no es el poder económico, las fuerzas de seguridad en general, la Policía, la Iglesia, los economistas de universidades y fundaciones privadas, con quienes sí Hadad se siente identificado. El discurso de Hadad contra el llamado arco progresista es sistemático. Le adjudica la responsabilidad de la crisis al país de la transición democrática; los años ochenta y pre-noventa son ubicados dentro de un espectro ideológico en el cual se identifica el discurso de izquierda con la tradición y el pasado, y con la violencia de la década del setenta. Políticos como “Storani, Rodríguez, Moreau sirven para la política universitaria”, dice obsesivamente Hadad. Afirmación que podríamos continuar diciendo que “no sirven para gobernar el país”. Hay una clara manifestación ideológica al descalificar a la Franja Morada y a sectores radicales vinculados con la denominada Coordinadora, como el diputado Jesús Rodríguez, a los cuales se adjudica la responsabilidad de la caída de la gestión del Dr. Ricardo López Murphy como ministro de Economía, con quien en varios programas se identifican y aseguran que si se hubieran aplicado sus políticas la crisis terminal a la que asistimos no hubiera ocurrido.

Curiosamente, también aparece en este universo ideológico un componente nacionalista vía la invocación negativa, descalificatoria y prejuiciosa acerca de Brasil y los procesos de integración regional como el, que MERCOSUR por otro lado, suponen una sumisión al ALCA y a las políticas económicas imperialistas. Desde esa perspectiva “nacionalista” *sui generis*, Hadad responsabiliza a Brasil, a partir de un discurso discriminatorio y prejuicioso, por la crisis de la industria del calzado,

sin decir que nuestra industria se ha vuelto poco competitiva por la vigencia de una política cambiaria fundada en la convertibilidad. El discurso nacionalista aparece entonces como un recurso ideológico con el cual pretende convocar adhesiones de los trabajadores despedidos por la escasez de ventas, a quienes lleva a decir prejuiciosamente, convalidando el sentido común de ciertas clases populares, “los brasileños nos sacan el trabajo”.

Las afirmaciones que se hacen desde la identificación con el imaginario neoliberal en el programa de Hadad del 7 de diciembre de 2001 reafirman el discurso pragmático y empresarial. Allí se presenta a la política como confusa, a diferencia de la lógica empresarial que es transparente y pragmática. La derecha acude siempre a las mismas imágenes para justificar su avance y su acción: “estamos en presencia de caos”, de “desinformación”, “al borde del abismo”, de la “guerra”. Son llamativas en ese sentido las metáforas a las que se alude para dar cuenta del momento de confusión que se está viviendo. Así, se compara el momento de crisis económica y confusión producido por el llamado “corralito” con la Guerra de Malvinas, en relación a cierta desinformación, pero también al caos reinante. Se alude, asimismo, al funcionamiento del sistema político, en particular el tema de las “listas sábanas” y el gasto que el número de diputados supone para el Estado, al hacer mención a la jura de los nuevos legisladores, situación que también se muestra en tono humorístico y ridículo. “Demasiado para mi gusto”, dice Hadad. De esta manera se insiste en posturas antipolíticas.

Si bien la apelación a la crisis política y a cierta “necesidad” de que el presidente renuncie constituyen un eje del programa fundado en una matriz neoliberal, este interrogante no está ausente del programa fundado en una matriz progresista identificada con importantes sectores medios, como hemos venido desarrollando. Hay puntos en donde los dos convergen, lo cual pone de manifiesto que si bien Lanata pretende montar una estética más progresista y más “juvenil”, ambos discursos traducen cierta lógica mediática y, en el caso de Lanata, tampoco puede salirse aún de la existencia del llamado pensamiento único que ha hegemonizado el mundo occidental. ¿Son posibles discursos transformadores en empresas mediáticas de capital concentrado?

Respecto de la crisis en su conjunto, ambos programas adoptan algunas “frases eslogan” para mostrar el grado de deterioro de las relaciones sociales: “es una guerra de pobres contra pobres” es una de las más recurrentes, y en “Detrás de las noticias” aparece también la reflexión sobre la abulia de la población, y se habla del “milagro de la no violencia”. Esta frase es acompañada en el caso de “Después de hora” con el “somos como el sapo que se hincha, no se da cuenta hasta que explota” o “estamos bailando en la cubierta del Titanic y nadie hace nada”, “la gente está anestesiada”. Estas frases que Hadad relaciona

con la crisis son muchas veces rematadas por “esto no es ideología, es sentido común”. ¿Qué será lo que Hadad, desde sus posturas ideológicas, espera que la gente haga, tan temeroso de las movilizaciones y celador del orden público?

Esta atribución de “no ideología” es interesante, ya que ambos programas de maneras diferente se asumen como “no ideológicos”. No hay política (ni de derecha, diría Hadad, ni de izquierda, diría Lanata); como se dijo en el caso de “Después de hora”, la no ideología es equiparada al sentido común, mientras que en “Detrás de las noticias” la no ideología es habilitada por la “realidad estadística”: el 39% de la economía es informal, por ejemplo, hay tantos millones de personas por debajo de la línea de pobreza, y tantos en la indigencia, etcétera. Ninguno de los dos asume que aun en el contexto del clima posmoderno, donde las ideologías se debilitan o se enfrían, existen matrices ideológicas que estimulan imaginarios, creencias. Mientras que la no ideología de “Después de hora” habla de la carencia política a partir del sentido común, la de “Detrás de las noticias” habla de la verdad y la justicia.

La estrategia “estadística” que presenta el programa de Lanata se ve acentuada, por ejemplo, con los resultados de la encuesta que realiza el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), propuesta impulsada por la Central de los Trabajadores Argentinos con el propósito de lograr adhesión popular para una serie de medidas a tomar por el gobierno de forma urgente para frenar el avance de la desigualdad social, a mediados de diciembre. La correlación que se establece es entre el número de personas que votan en la encuesta y el fracaso, asumido como un hecho por parte del programa, del gobierno nacional. Otra de las estrategias por las cuales el valor estadístico adquiere lugar de verdad es la entrevista de carácter intimista o la historia de vida: en ambos casos, la descripción se centra en el componente individual y subjetivo de la historia del entrevistado. Lanata dice en tono directo: “¿Por qué fuiste a pedir al supermercado? ¿Cuánto hace que no trabajás? ¿Cuántos hijos tenés, te alcanza para darles de comer, con cuánto vivís por día?”, etcétera. Todas estas preguntas recuperan la historia individual, que se completa con la situación general brindada por la estadística (Cuadro 22).

MATRIZ PROGRESISTA ESCÉPTICA, LOS SECTORES MEDIOS ACORRALADOS

¿Qué va a pasar con nosotros, las clases medias? Esta parece ser la pregunta que subyace en todas las afirmaciones de Lanata en sus programas de diciembre. Se manifiesta cierta perplejidad frente a la situación actual, situación política que fue votada por las clases medias apuntando a una alternativa al modelo menemista. “En el día del aniversario de De la Rúa, qué podemos decir: De la Rúa cumplió hoy dos años. ¿Dos

años de qué?, ¿de fracaso?”. Ernesto Tenembaun le responde: “cuando se discute por qué fracasó De la Rúa hay posiciones de lo más variadas: la pesada herencia, el fracaso de la Alianza como proyecto político. La orientación neoliberal, la orientación poco neoliberal”.

Lanata constantemente se refiere al poder en sus programas. Hace alusión al poder económico (focalizado durante este período en los bancos) y al poder o a la impotencia de “los políticos”. También se destaca su identificación con aquellos valores que el sentido común ha instalado sobre el comportamiento de las clases medias argentinas. Uno de ellos es la crítica social y política a través de la crítica a la corrupción, muy próxima al ex vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, hoy en retirada. El énfasis en la crítica a la corrupción lo lleva a decir casi siempre que los problemas son inmorales e injustos: el hambre es inmoral, el comportamiento de los bancos es inmoral (sic), el desempleo es inmoral.

Como clase media acorralada su discurso está orientado a cuestionar a los bancos y a cierta componenda de la política nacional con la banca extranjera. “Para salvar a los bancos están hundiendo al país: me parece una *locura y una falta de respeto*”. Algunas veces habla desde la lógica de sentido común defensivo de los sectores medios acorralados, como un modo de establecer una identificación: “cuando puedas sacá la plata del país, porque acá te van a *cagar*”, “estos tipos que se dicen liberales son los peores estadistas, porque recurren al Estado cuando tienen un cachito así de agua”, “hay dirigismo estatista a favor de los grandes capitales [...] YPF, Repsol, Telefónica... ¿van a sacar sólo 1.000 pesos por mes para mandar a sus casas matrices? Exijo que las empresas extranjeras no saquen 600 millones por año, porque si no soy un *boludo*”. Este tipo de frase es muy frecuente en las palabras de Lanata. Se hace alusión al engaño, a la falta de poder de “nosotros y él”, los que formamos la clase media y tenemos algún dinero depositado en el banco. A partir del uso recurrente de malas palabras, hoy tan frecuentes en medios de difusión masiva, Lanata busca establecer complicidades con la audiencia, apelando a la viveza individual, “al lenguaje de todos los días” y hablando del país como algo ajeno, algo indomitable.

En todos los programas de la semana se desarrolló el tema de la bancarización y el corralito, dejando en claro (explícitamente) que esta medida favorecía a los bancos (poder financiero), a los hipermercados y a las empresas de servicios privatizadas por poder trabajar con tarjetas de débito y débito automático respectivamente, e iba en desmedro, lógicamente, de los sectores medios. Por otra parte, desarrollan el tema “devaluación versus dolarización”, quiénes hacen *lobby* a favor de la dolarización y qué implica. Todos los integrantes del programa consi-

deran que la dolarización sería lo peor: con Lanata y Hadad se pone en escena la crisis de las fracciones dominantes⁵³.

El escepticismo es el tono emocional base –como denomina Jameson a cierto estado de ánimo emergente en esta nueva dominante cultural que es el posmodernismo– de los intermediarios culturales mediáticos para dar cuenta de la realidad política argentina, en la cual impera la no creencia en nada ni en nadie. En esa perspectiva, descreen de la afirmación de Cavallo acerca del fin del corralito en un lapso de tres meses (“no va a haber día 91, porque en el decreto no figuran plazos al respecto”). Tenembaun comenta: “uno ve las largas colas en los bancos y es increíble *la pasividad* de los argentinos”.

El 4 de diciembre Lanata dice: “todos hablamos, pensamos sobre el día 90 y qué va a pasar en el día 91. ¿Sabés qué es en la quiniela el 91? El excusado. El 91 van a tirar la cadena, me entendés. Esto va a durar bastante más de 90 días y la guita no la van a devolver”. El 10 de diciembre, en una comunicación telefónica sobre la desobediencia de los bancos a los fallos judiciales favorables a liberar las cajas-sueldo para el cobro de salarios en forma integral, Lanata repite estas palabras: “en este país no importa lo que diga la justicia, cada uno hace lo que quiere”. Nada parece importar más en estos días que la cuestión del corralito, cuestión que enloqueció a los sectores medios argentinos y fue motivo de comentarios mundiales acerca del no respeto a las garantías individuales. Un sentimiento de enojo acompaña a Lanata durante el mes de diciembre.

En el programa del 11 de diciembre afirma: “están desconociendo la autoridad de un juez” (los bancos). “El Estado regula nuestra plata y no regula a los bancos”, expresión que da cuenta de una profunda confusión en relación al papel del Estado, estableciendo una asociación falsa. Por un lado hace referencia a una inexistente autonomía del Estado y, por otro, habla de los bancos como desvinculados del Estado. Durante todo el programa, también los días anteriores, se muestran imágenes y se hacen notas en la calle, se exhiben imágenes recurrentes de colas en las puertas de los bancos, etcétera. Tenembaun insiste con “la sumisión de la gente que se *banca* todo: el peaje, las colas en los bancos”.

Junto con el comienzo de las protestas de los sectores medios, a quienes se les adjudicaba pasividad y sumisión, y el éxito del paro del 13 de diciembre de 2001 convocado por centrales no tradicionales como la Central de los Trabajadores Argentinos, comienza el programa con Lanata hablando sobre un fondo (sonido) de “caceroleo”, gente

53 Hadad representa a las empresas privatizadas a quienes no favorece la devaluación y la pesificación, y Lanata representa a grupos monopólicos nacionales que tienen deudas en dólares y a quienes les conviene la pesificación.

golpeando cacerolas u otros elementos de cocina de material metálico en señal de protesta, acción colectiva que se volvió usual durante casi dos meses en los grandes centros urbanos, y contando su experiencia al respecto, expresando su alegría acerca de que comience a surgir un cambio.

Parecía una batucada y se escuchaba metálico [...] Pensé que era gente ensayando algo [...] Pero el ruido aumentaba cada vez más y me asomé a ver qué pasaba y era alucinante [...] Nadie lo empezó, pero todos estaban; no se sabe dónde empezó, pero empezó en todos lados [...] Fue obviamente espontáneo, nada empieza a las 8 hs 40 minutos.

Luego Lanata hace una asociación con la política y se define: “yo quería que la política fuera siempre eso [...] Es tan obvio lo que se reclama que no hace falta decirlo [...] Hoy los diarios no dicen nada, parece que la realidad oficial todavía no se enteró”. De esta manera, Lanata establece otro guiño cómplice con las clases medias y su vínculo con los medios de comunicación. Aparece entonces como el representante de estas clases “con bronca” a la vez que como un medio alternativo. Estas prácticas expresarían, según la perspectiva antes formulada, que la sociedad no es pasiva. Luego hay una nota desde un “cacerolazo” en La Paternal, barrio porteño, donde la gente que habla a las cámaras de televisión manifiesta el contenido de las próximas protestas de clase media, que continúan el llamado “voto bronca” del 14 de octubre de 2001. “Queremos aclarar que no queremos violencia, ni ningún partido político. Somos sólo ciudadanos”.

El 14 de diciembre Lanata comienza comentando los anuncios que realizó Domingo Cavallo ese día. “El día 91 va a ser normal, dijo el hombre, o sea nos abrochan, porque eso es lo normal”. Luego dice: “sabés... hay algo peor que lo que dice Cavallo y es que nadie lo para, ni el presidente, ni los legisladores, ni la gente. Nadie lo para. ¿Puede ser que nadie lo pare? Todos nos miramos y nadie lo para y él sigue y esto no tiene fondo”.

En relación a los problemas de los sectores medios, Lanata todo el tiempo habla de un “nosotros” (no sólo refiriéndose a ser argentinos, sino también a una pertenencia de clase).

Nos joden a nosotros y protegen a los bancos [...] ¿Por qué hay tantos trabajadores en negro? Porque todo el mundo quiere evadir o porque no lo pueden pagar. Las cargas sociales, en Argentina, son el 35 o el 45% del salario, quiere decir que si un trabajador gana mil pesos el dueño de la empresa paga entre 300 y 450 más por las cargas sociales. Me pregunto qué gente está dispuesta a blanquear para afrontar todos esos gastos.

Había en esto una clara identificación, así como cierta complicidad con quienes evaden impuestos.

Todos los días se hicieron notas en la calle a la gente que estaba en las colas de los bancos para que opinaran y contaran su problemática. “María Julia Oliván –periodista encargada de obtener notas en exteriores – estuvo en la calle, en la *city*, y se cosecha bronca, furia...”. También se realizan notas en la calle y charlas en el piso con dueños de inmobiliarias y pequeños comerciantes, quienes concurrieron más de una vez.

Por otra parte, como un servicio para los trabajadores en relación de dependencia, facilitan (vía la revista o su página en Internet) el texto de presentación del recurso de amparo para el cobro íntegro de haberes.

Se pretende, como decíamos anteriormente, demostrar la gravedad de la crisis a través de la caída del consumo, cuestión esencial durante los años de la convertibilidad, y de esa manera vuelven a establecer guiños con los sectores medios. Es frecuente la información sobre la caída del consumo en los primeros diez días “de candado”. Según los pequeños comerciantes, las ventas en general cayeron aproximadamente el 50%⁵⁴.

Desde que comenzaron los “cacerolazos” hubo un seguimiento, tanto con notas en los lugares en que ocurrían como informando de las próximas convocatorias, concentraciones, y posteriormente (durante el mes de enero) a las asambleas barriales. Esto se cubre ampliamente y siempre abriendo el micrófono a los participantes, incluyendo niños. La gente habla de caos, de la dictadura de los bancos y de la falta de representatividad de los políticos, comienza a sonar el *que se vayan todos*. También comienza a aparecer en los últimos días el rechazo a la Corte Suprema por su estrecha relación con el poder y su responsabilidad por el estado actual de las cosas (Cuadro 23).

Así como al calor de la crisis el programa de Lanata comienza a desarrollar una estrategia que podríamos denominar más “micro”, desde la cual comienza a despegarse, a partir del 15 de diciembre, del vocativo “gente”, no refiere a la interpretación y lectura de la crisis por parte de los periodistas, sino que este programa en particular funciona como “relevo”, como vocero de las diferentes maneras de protesta social. En el país se tiene la sensación en general de que la realidad ocurre a cada instante y no se puede “representar”. ¿Cómo interpretar la realidad? Hay una realidad que nos sobrepasa. Pareciera que los periodistas comenzaran a decir “dejemos hablar a la realidad por sí misma”, haciéndose eco de un “sentir” popular. En este caso nos encontramos más tempranamente con los cortes de ruta y los piquetes, en los que el programa señala especialmente la aparición de “nuevos pobres”, los ex

54 Entretenimientos: 50 al 70%; discotecas: 25%; restaurantes: 40%; heladerías: 25%; artículos navideños: 45% (CAME, 2001).

clase media. Más adelante, con la protesta sobre el corralito, aparece la representatividad de la clase media, especialmente de la mano de los comerciantes y ahorristas. Pero el programa se limita, por ahora, a mostrar ese descontento.

ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL 19 Y 20 POR TELEVISIÓN

¿Desde qué fecha debemos describir para entender los que ocurrió el 19 y 20 de diciembre? Hasta el día 17 de diciembre, el fin de la convertibilidad, la crisis económica, el corralito financiero, las corridas bancarias, la bancarización forzosa parecían constituir las únicas obsesiones y preocupaciones de una parte importante de la sociedad, de la otrora pujante clase media. Al menos, de la que circulaba por la *city* porteña y era reflejada en la pantalla televisiva. Ni los programas periodísticos ni los noticieros dejaban de mostrar cómo cierto esquema de vida comenzaba a barrerse de un plumazo, y la sensación de engaño, de mentira, de que algo terminaba se extendía en el conjunto de la población (Cuadro 24). Una situación traumática atravesaba a las clases medias, y también a las populares que vivieron ilusoriamente durante una década. Mientras tanto comenzaban a aparecer –también en los medios y ya como última consecuencia de la crisis del modelo de la convertibilidad– los efectos del corralito en una sociedad que, como decíamos en la primera parte, tiene el 50% de su economía funcionando en negro, fuera del control de los impuestos, y que al bancarizarse forzosamente ponía un “corralito” a la llegada de dinero al trabajador precarizado, al servicio doméstico, a los cartoneros, a la flexibilización laboral, es decir, al modelo de trabajador desindicalizado que había generado el menemismo⁵⁵ como consecuencia de la falta de regulaciones estatales, sindicales y, fundamentalmente, de la destrucción del aparato productivo. Si bien el corralito no fue motivado por un impulso en pos de una sociedad más igualitaria y racional, ponía en evidencia una multiplicidad de anomalías, ya que “blanqueaba” el funcionamiento de la dinámica económica y mostraba la debilidad del tejido social. El corralito no afectó sólo a los sectores medios, no fue sólo un problema de los sectores medios por eso de “los ahorros de toda la vida”, como incansablemente los periodistas se

55 Ante la falta de efectivo por el corralito, un grupo de cartoneros de Villa Itatí (acompañados por una hermana franciscana que vive allí) concurre al programa de Lanata. Explican que ya no pueden obtener sus 2 pesos diarios porque los depósitos ya no abren todos los días, y a veces, cuando abren, le compran sólo a los que llegan primero. Cuentan cómo se están organizando y rescatan su actividad como trabajo encontrando dignidad en ello. También denuncian cómo son perseguidos por la policía. En relación al tema de la falta de efectivo también se realizó una nota con la presidenta de la Asociación de Mujeres Meretrices de la República Argentina (AMMAR), quien comentó la falta de trabajo y la baja de las tarifas.

encargaban de mostrar en pantalla⁵⁶, sino que también afectó a los sectores populares, cuya imagen más patética de todos estos años se puso en escena con la violencia anómica e inédita de los saqueos.

Estas acciones comenzaron primeramente en el interior: Mendoza, luego en Salta, Neuquén, Entre Ríos y, por último, llegaron al Gran Buenos Aires. Todos coincidieron en afirmar que fueron más extendidos y más violentos que los que se produjeron en 1989. Quizás no sólo porque el hambre era mayor, sino porque a los sectores populares, ex clase obrera⁵⁷, les habían quitado todos los derechos sociales y ciudadanos durante todos los años de menemismo. En la mayoría de los casos, sólo constituían masas en disponibilidad de caudillos locales, mayormente jóvenes y mujeres.

En las imágenes que circularon por el mundo parecía no existir nada más de la Argentina imaginada por los otros, la gente; los “saqueadores” aparecían como “muertos de hambre” y con ningún otro interés más que su supervivencia. Las escenas del 19 mostraron que la clase obrera en la Argentina había sido destruida, que había perdido su dignidad y que había dejado de ser, hace mucho, una de las más organizadas de América Latina y más adelantada en términos de derechos sociales y políticos.

El 17 de diciembre de 2001 Lanata abre el programa: “¡Buenas noches, Vietnam!”⁵⁸ (Cuadro 25) estableciendo, a través de una película, un guiño con cierto acontecimiento generacional para aquellos que nacieron en los sesenta. Esta imagen pretendía reflejar la violencia y el caos que se respiraba en esos días. “Buenas noches Vietnam” es el saludo que el personaje interpretado por el actor norteamericano Robin Williams emitía a través de un programa de radio, realizado por marines norteamericanos para sus pares, con el propósito de entretenerlos y evadirlos de la dolorosa realidad. Lanata continúa entonces:

Y hoy más Vietnam que nunca porque empezaron los saqueos en serio y se generalizaron en distintos puntos del país, Mendoza,

56 Desde la implantación del corralito hubo una escena repetida: relatos de acalorados sujetos haciendo colas en los bancos tratando de entender qué había pasado y cómo se habían llevado su dinero. Los periodistas los interrogaban acerca del origen de su dinero, qué pensaban hacer con él y cómo sus sueños se habían frustrado.

57 Nos interesa remarcar esto por lo que supone en términos de construcción de identidades sociales como clase trabajadora y su destrucción posterior por la pérdida. Si bien merece una investigación aparte, nos parece importante señalarlo para diferenciarnos de análisis que perciben en los saqueos formas de rebelión popular o pre-organización de clase previa a la revolución industrial.

58 Ante lo inexplicable en los medios y también en la vida cotidiana se tiende a asociar la vivencia de una ciudad saqueada y sin ley a una situación de guerra. En esos días fue frecuente escuchar en los espacios públicos “esto es peor que Afganistán”, etcétera.

Concordia, Rosario y Quilmes. Hay imágenes y datos de esto. Mil personas exigen 60 toneladas de comida. Hay 20 heridos por balas de goma y 3 policías heridos a piedrazos. Habló Cavallo para anunciar algo que seguramente después va a desanunciar.

¿Cómo referirse o interpretar la violencia social que se estaba desatando en distintos lugares del país? Durante los primeros bloques del programa de Lanata se desarrolla el tema de los saqueos con imágenes y datos de Artemio López sobre los índices de desocupación y pobreza, sobre todo en las ciudades donde están ocurriendo. Todos concuerdan en que la situación actual es mucho peor que la de los saqueos del año 1989. Ante la posibilidad de que hubiera ciertas organizaciones –sindicatos, partidos, caudillos zonales– por detrás de los saqueos, Lanata parece querer desprenderse de tales interpretaciones: “esto no está manejado, y aunque lo estuviera, hay una realidad. La gente tiene hambre”. Con lo cual Lanata pretende despolitizar, y en cierto modo justificar, la situación. Como si esta acción violenta expresara su sentimiento de hartazgo adolescente: “¿sabés que hay un solo plan nacional de distribución de alimentos? Es increíble, me lo estaba contando Artemio López, este plan se llama UNIDOS y no le llega a nadie porque no hay padrón y además lo que provee alcanza para una sola persona y para 15 días”. El 17 de diciembre comienzan los saqueos y constantemente (durante los días en que ocurren) transmiten imágenes, datos de la pobreza, de los heridos y de la represión. En la pantalla son frecuentes las notas a los “saqueadores”; los periodistas les preguntan y muestran en qué condiciones viven. “Nadie nos llevó, fuimos caminando y nos empujó el hambre”. También hacen notas con pequeños supermercados y con gerentes de las grandes cadenas; asimismo entrevistan a algunos intendentes para saber qué se está haciendo desde el Estado para contener esto. Los intendentes piden que les manden alimentos en forma urgente.

En la línea de insistir en que los saqueos son producidos por el hambre y polemizar con las afirmaciones de Hadad, su oponente mediático, Lanata invita al programa del 18 de diciembre a integrantes de asociaciones de desocupados que estuvieron en Quilmes, provincia de Buenos Aires, pidiendo comida. Explican lo que les pasa, denuncian que ni la Nación ni la Provincia respetan los acuerdos y les deben cajas de comida que habían comprometido. Están acompañados por un cura y cuentan que entre todos “banca” proyectos de planes comunitarios. Paralelamente, Artemio López informa también sobre los problemas para cobrar los subsidios de desempleo que además aumentaron de 1.600.000 a 2.700.000 en un año (no son datos seguros). Se pretende demostrar las causas obvias de lo que está ocurriendo. Esa necesidad se repitió a lo largo de todos los episodios de diciembre; obligó a los

periodistas a asociar permanentemente lo que sucedía con los saqueos en Rosario en 1989. Como se ha dicho, todos acuerdan en que estos saqueos son peores, y además de comparar imágenes López insiste con los datos estadísticos: “en 1989 había 2.900.000 indigentes, ahora hay 5.600.000”. En un momento de crisis simbólica, los números parecen no necesitar de interpretación, “los números hablan por sí solos”.

Comentando los acontecimientos está en el piso del programa Luis D’Elia⁵⁹, y dice: “nosotros vivimos un cóctel explosivo”. También denuncia la represión policial a los saqueos e informa la cantidad de muertos y heridos. El 18 de diciembre, Lanata sigue tratando el tema de los saqueos. Señala: “me impacta el nivel de autismo y alienación que muestran el presidente De la Rúa y Lombardo en sus discursos”. Se siguen mostrando imágenes de cómo viven los “saqueadores”, los pobres. ¿Todos los pobres son saqueadores, nos preguntamos? Luego dialogan con la gente y con pequeños comerciantes armados. Lanata sostiene: “estamos en un país en descomposición, donde los particulares se tienen que hacer cargo de lo que no hace el Estado”.

En otra perspectiva, se habla de los pobres como riesgo que genera inseguridad, según definiéramos al principio del capítulo. Si tomamos días anteriores, parecería que ya desde principio de diciembre se estuviera alentando o se tuviera conocimiento desde la derecha mediática de acciones orientadas a generar caos. El conflicto social es mostrado como caos, o mejor dicho como un enfrentamiento, en el mismo estilo utilizado durante los años de la dictadura. En el programa de Hadad se alude a esta cuestión como “Buenos Aires cercada”. Hacia el 10 de diciembre la emisión se titula “Informe de la bronca” (Cuadro 26), y en ella se avala la protesta de los comerciantes, insistiéndose en que esta es “espontánea” en barrios porteños como Flores o Villa Urquiza. Se toman las frases de forma confusa (“¿quiénes nos roban? Estamos cansados de que nos sigan robando”). De diversas maneras y ante cierto caos generalizado, los periodistas interpretan la realidad acudiendo a distintas imágenes colectivas. En el caso de Hadad se asocia permanentemente con los años setenta, sin explicar a la audiencia en qué consistía la violencia de tres décadas atrás y en qué aspectos se vincula con la del presente. Por ejemplo, se hace alusión a Córdoba: “paro de transporte, marcha de Luz y Fuerza, Jujuy, escrache, Córdoba... siempre fue un epicentro”; se asocia no inocentemente, identificando a la provincia como un lugar conflictivo, movilizándolo la memoria del público. Y de esta manera rápidamente se une la situación actual con el Cordobazo –acción colectiva conformada por la movilización de sindicatos

59 Líder del Movimiento Piquetero de La Matanza, encuadrado en la Central de los Trabajadores Argentinos.

obreros y el movimiento estudiantil mancomunados, en protesta por la dictadura militar del general Onganía— y en el imaginario popular con “la violencia de los años setenta”. Así, a lo largo de la semana se muestra cómo se multiplican las protestas, apagones y “cacerolazos”. Y curiosamente se predicen saqueos antes de las fiestas de fin de año. Se recurre a la figura de Alderete⁶⁰ (imágenes televisivas en las que se ven estereotipos de activistas, autos quemados para asociar crisis social y caos, o trabajadores y caos, o pobres y caos) y Hadad lo coloca en el mismo plano que Moyano, dirigente del Sindicato de Camioneros, y la Central de Trabajadores Argentinos, sin explicar a la audiencia las diferencias (Cuadro 27).

Así, en el programa de Hadad, los saqueos son mostrados en un estilo militarista. En la pantalla aparece un mapa de la Argentina en el que se ven las zonas que sufrieron saqueos como zonas ocupadas, según se hacía al final del gobierno de Isabel Perón, en 1975, y a comienzos de la última dictadura militar cuando se había iniciado la lucha antisubversiva, asociando a los territorios saqueados como espacios tomados por la guerrilla. En la actualidad corresponderían a los pobres comandados por los movimientos piqueteros. Lo que no se dice es que las zonas “tomadas” u “ocupadas” son zonas pobres, comandadas por caciques-clientelas vinculados con los intendentes de la derecha peronista del conurbano bonaerense. Quizás se trate de zonas a controlar, o territorios que parecen no estar bajo el control del Estado sino que tienen su propia ley y manejan su propia seguridad. En el caso del Gran Buenos Aires se trata de la zona norte del conurbano, incluyendo Moreno, villas de emergencia, “frentes que se presentan en forma simultánea”, San Miguel.

El modo en que se describe la situación es a través de imágenes y fantasmas anteriores sin pensar en otras variables, lo cual revela el componente ideológico de lo que se afirma: “hemos retrocedido al año ‘88”, momento de crisis del alfonsinismo y caballito de batalla del discurso de afirmación de la era menemista, los saqueos producidos por el caos radical. El desarrollo de la afirmación es entonces el siguiente, que pone en evidencia la identificación de los periodistas del programa con el modelo político del menemismo: “en el ‘89 había un gobierno recién elegido. En 2001, ni miras de una elección [...] De 1982 a 1993 se vive en el *default* [...] Los años de éxito de la Argentina, 1992, 1993 y 1994” (análisis desde la lógica empresarial). Y se concluye que “ahora la frustración es más grande”. Con lo cual debiera rematarse que si Menem volviera al gobierno se terminaría con este tipo de estallidos sociales.

60 Líder piquetero que, en el imaginario ideológico del periodista argentino de derecha Daniel Hadad, es tomado como activista y generador del caos.

Eduardo Feinmann denomina a los saqueos “gimnasias prerrevolucionarias” (diagnóstico de situación afín al pensamiento antidemocrático de los militares argentinos). “Van, golpean en un lugar, miden el tiempo en que reacciona la autoridad, se desplazan [...] Presidente, se tiene que ir”. Se establece así una conclusión curiosa en el marco del “estallido”.

Hadad pontifica que “estábamos en el tren del progreso con las privatizaciones”. Lo que está ocurriendo, nos dice, es consecuencia de haber abandonado el proyecto menemista. Nos preguntamos: ¿esto no será una consecuencia de no haberlo abandonado? Se pone en escena una mirada idílica de la primera etapa menemista, la cual fue posible sólo en esa coyuntura, como revelan diversos análisis económicos de la década del noventa. El caos, sólo producido en su imaginario por la izquierda y el radicalismo, debe ser frenado con salidas autoritarias.

Una frase es insistente: “se vivieron horas de muchísima tensión”. Se afirma que los saqueos fueron realizados por “gente de villas de emergencia que intentaron arrasar con todo”. Si bien esto nunca fue confirmado, es decir, que las personas con un determinado origen habitacional hayan generado una acción violenta. Una vez más estos periodistas expresan sus formas de nombrar y calificar la realidad, identificándose y colocándose en un mismo plano con el discurso de los grandes empresarios que presionan al gobierno para imponer el estado de sitio. “Coto⁶¹ (aludiendo al peso de esta cadena de supermercados de capitales nacionales y a un nombre familiar para las clases populares) dijo que no hay garantías constitucionales”. Hadad insiste en demonizar a las clases populares, a pesar de apoyarse en ellas en su discurso diario. A través de un informe, el programa sintetiza la sucesión de saqueos del día, titulado “El día de la bestia”. “Moreno, Ciudadela, Lanús, Villa Adelina, Villa Celina, Tapiales, Don Torcuato, Castelar, La Plata, La Tablada, Lomas de Zamora, Villa Lugano, Constitución, Piquetes Panamericana y principales accesos fueron saqueados [...] Comerciante chino se defendió a tiros [...] Lo que nos tocó vivir es inédito, Rosario 89 es un poroto”. Se describe la dimensión y extensión del conflicto social. Hacia el final de la descripción, la conclusión es política. “Algo en común: gobierno radical” (radicalismo=caos).

Con el tipo de razonamiento generado por el sentido común se insiste en una frase que se instaló en los últimos años para entender el caos y la anomia social, que es la imagen de “guerra entre pobres, o pobres contra pobres”. Nos preguntamos, ¿qué significa la insistencia en esta imagen? ¿Se dice quién o qué relaciones de dominación produce

61 Coto es una cadena de supermercados argentinos, formada por capitales nacionales, que se ha expandido notablemente durante la última década.

una crisis del tejido social y colocan como enemigos a las clases populares y los sectores medios bajos? En el informe “La cara de las víctimas” se muestra a un pequeño comerciante saqueado: “estoy sufriendo como todo el pueblo [...] los saqueadores [...] destruyeron autos de los vecinos del lugar [...] son chorros de las villas, que les enseñen a trabajar, yo trabajo, pago los impuestos”. Aquí el discurso mediático aparece reforzando el imaginario de división entre los “villeros” a los que se acusa en masa de delinquentes y la “gente de trabajo” que paga sus impuestos, que generalmente vive en barrios linderos a las villas de emergencia.

Los medios de comunicación insistieron sobre la idea de establecer diferencias dicotómicas entre los sectores populares y su componente delictivo “saqueador” promovido y asociado con el movimiento piquetero –otro blanco del odio de la derecha, ya que “por naturaleza” encarnan el caos y “alteran el orden”– y los sectores medios, destacando que estos últimos salieron “espontáneamente”, a lo que falta decir “salieron sin adhesiones ni vinculaciones con los partidos”, cuestión que dichos periodistas celebran. Hadad permanentemente enuncia lo que debemos hacer: “nos podemos congregarse acá *sin banderías políticas*, gobernantes inescrupulosos, no sean autistas”. Al referirse a los cacero-lazos afirma con alegría: “en esto (aludiendo a que lo que “ve” no es el saqueo) hay otro sentido común”.

Entonces, en el imaginario construido sobre los acontecimientos del 19 y el 20, podemos deducir lo siguiente: detrás de los pobres están los políticos o los sindicalistas; detrás de los sectores medios, nadie: se mueven autónomamente, piensan; en cambio, los sectores populares son puro cuerpo, casi como animales. Están como en estado de naturaleza, son bestias, aludiendo al título de uno de los informes periodísticos del programa de Hadad. Continuemos con las frases de uno y otro que confirman nuestra hipótesis.

“Otro tipo de protesta más civilizada, gente que se congregó frente a la residencia de Olivos. Comenzó con el discurso del Presidente, la gente estaba esperando otra cosa”.

Es importante señalar que los saqueos mostrados durante toda la jornada del 19 de diciembre por las diferentes emisoras son anteceditos por movilizaciones hacia supermercados pidiendo alimentos en las áreas metropolitanas de Rosario y Buenos Aires los días 17 y 18 de diciembre. Estos acontecimientos son retomados como signo de la crisis por “Detrás de las noticias” (Cuadro 28). A diferencia de estos pedidos, en los que se producen enfrentamientos con la policía, en la ciudad de Rosario, por ejemplo, los sucedidos el 19 de diciembre son televisados casi en directo y repetidos constantemente por TV. Frente a estos hechos, Lanata realiza una editorial “justificatoria” de lo que sucede, y que cierra el ciclo de la imposibilidad de liderazgo político. Con respecto a los “excesos de la gente, dice”: “¿qué esperaban ver?,

¿educación...?⁶². El sistema te toca el *culo* sin buenos modales... *el caníbal* le pide a la víctima que se ponga la servilleta en la falda...". El grado de locura que presentan los saqueos, como decíamos anteriormente, hizo dar cuenta de la realidad a los periodistas con imágenes alusivas a situaciones de guerra, de países superatrasados y a situaciones vinculadas a la prehistoria de la humanidad, como el caníbal. Asimismo, estas frases aluden a cierta inevitabilidad y justificación de la violencia de los saqueadores, como consecuencia de una materialidad: la pobreza. Por otra parte, el periodista señala que "hay un pibe muerto de un tiro en la cabeza, ¿cabe alguna duda de que la policía lo mató? ¿de que apuntó y lo mató? Sorprende que las muertes no sean más" (hasta el momento eran cuatro). Aquí nuevamente el guiño cómplice con cierta clase media y condición etaria que tiene como blanco de sus enojos a la policía. En realidad, en relación a este caso en concreto, no se sabía si había sido la policía o quién. Lanata lo da por supuesto. Así, pretende aparecer como una persona consciente del poder que tiene la policía y su forma de actuar, a través de un discurso de denuncia. En las declaraciones del periodista lo que es tematizado no es la crisis económica, la pobreza o el hambre o fundamentalmente la desigualdad, sino la "dignidad de la gente"; hay una "denuncia moral y ética" sobre lo que es la condición de las personas; dice Lanata: "nunca como hoy escuché tantos pedidos de trabajo, sólo están pidiendo trabajo [...] es *inmoral* que este país no le pueda dar trabajo a la gente [...] La situación social de los pobres es una cuestión moral, como trabajar". Nuevamente se alude a la moral para comprender los problemas.

Los hechos que marcaron estas jornadas, más que otros, decíamos antes, están signados por la incidencia de los medios de comunicación, que constantemente reeditan los saqueos, la violencia que en ellos se presenta, la congregación frente a los supermercados, la amenaza que ello implica, y el "devastamiento" posterior a los hechos, el sentimiento de tristeza y vacío. A la vez recuerdan los hechos del año 1989, y la amenaza de "derrumbe nacional" que implica volver –o en palabras de los programas, "retroceder"– diez años.

El programa de Hadad no justifica los hechos como en el caso de Lanata, pero sí menciona (y había mencionado anteriormente) que "el estallido era inevitable, se veía venir" (Cuadros 29). Como decíamos, son *jornadas signadas por lo televisivo*, ya que a la exhibición continuada de los saqueos y los enfrentamientos con las fuerzas policiales en Plaza de Mayo se suma el anuncio del presidente De la Rúa, por cadena

62 Lanata siempre intentó, en su búsqueda de complicidades, cuestionar el accionar de la policía como si esta fuera la causante de la inseguridad. En esa lógica interpreta los saqueos: quienes saquean no generan inseguridad, la inseguridad es consecuencia del hambre; los policías de "gatillo fácil", los muertos del 20: esa es la inseguridad que existe.

nacional, de la imposición del estado de sitio. Este hecho es contestado inmediatamente por la clase media que, ante la falta de decisión política –que como vimos es denunciada por los programas– sale a la calle a batir cacerolas. Este fenómeno acompaña las renuncias del ministro Cavallo y del presidente de la Nación. Es interesante la manera en que “Después de hora” informa la renuncia del ministro: mientras dialogan desde el piso con el móvil en la plaza se oye sonar un celular en el estudio. El llamado no es ignorado, Hadad atiende, e inmediatamente dice “me avisan que renunció Cavallo” y le dice al movilero “avisale a la gente que ya está, que Cavallo renunció”. Con este gesto Hadad nuevamente pretende mostrar sus vínculos con “los hilos del poder” –económico, político, empresarial–, su autoridad y su distancia con el resto de la gente a la que le habla (Cuadro 30).

De igual modo, Lanata informa el 19 de diciembre sobre el final de su audición que “en este momento hay cacerolazos en toda la ciudad de Buenos Aires”. Por el piso del programa pasan los políticos, periodistas y jueces que representan a la oposición. Todos hablan del fracaso de un modelo que lleva al menos 25 años, y que “la gente” (no se diferencia al sector social que hace el reclamo, en los personajes ligados a los problemas nacionales se habla de la gente) “dijo basta”; y es “responsabilidad del gobierno nacional, entonces, hacer lugar al reclamo o irse”. Se insiste en que la gente se manifestó sin partidos políticos. Cuando se alude a lo espontáneo, se dice que fue sin identificaciones con la política, como si la política siempre implicara manipulación, idea promovida por el conservadurismo de larga data.

Lanata dice en forma contundente: “en la Argentina a los políticos y a los sindicalistas se les terminó el tiempo” y “yo creo que lo de anoche fue maravilloso, pero es sólo el comienzo de un cambio, sólo el comienzo, van a ser necesarias muchas plazas más y lamentablemente más muertes también”. Revela con esta afirmación el cinismo presente en las expresiones contemporáneas, también la inevitabilidad de los hechos, y cierto realismo pragmático.

Mientras que en los tramos de las entrevistas con políticos, jueces y periodistas se habla de “la gente”, cuando el programa da cuenta de por qué pasa lo que pasa a través del aumento de la cantidad de indignancia (que se duplicó respecto del año 1989), se diferencia por nivel socioeconómico. Sin embargo, no vamos a encontrar esta diferenciación de sectores sociales en la editorial del día 20, posterior a los hechos de violencia sucedidos en Plaza de Mayo, ni en la referida a los saqueos ocurridos en la jornada. Queda claro, de todos modos, que mientras se discute si la violencia del saqueo es o no “operada”, Horacio Verbitsky, periodista del programa conducido por Lanata, denuncia que hay “profesionales relacionados a los militares carapintadas” que están montándose en la realidad. Están organizando los saqueos “algunos sectores políticos

que quieren desestabilizar y/o terminar con el gobierno nacional [...] no cabe duda que la marcha a Plaza de Mayo ha sido espontánea, y refleja un grado de maduración del pueblo (muestra de ello es que los propios manifestantes impidieron que se desplieguen banderas que no fueran la argentina)". En el piso hay gente que estuvo durante el día en la Plaza de Mayo, y uno de ellos dice: "éramos todos argentinos, no había partidos políticos, era la patria la que estaba ahí". La editorial de Lanata del 20 de diciembre es elocuente: "se fueron Cavallo y De la Rúa, ¿viste de lo que sos capaz de hacer? ¿Se dan cuenta del país que podemos hacer si nos unimos, de lo que se gana cuando se pierde el miedo?". Esta reflexión está dirigida exclusivamente hacia la clase media, mientras que los saqueos generan otras reflexiones, que acompañan al marxismo vulgar mencionado antes, por ejemplo: "¿cuánto gastaron los supermercados para darle una bolsa de comida a la gente? Ayer perdieron 30 millones de pesos en mercadería, ¿habrán gastado 5 pesos por bolsa? Hay 2.500 detenidos, ¿cuánto vale un detenido? Hay 18 muertos, ¿cuánto vale cada muerto?". En ese clima, Solá, vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, afirma que hubo 130 saqueos. Lo novedoso de estos días fue observar cómo los periodistas tomaron partido claramente, así como pusieron de manifiesto una mirada confusa en torno al funcionamiento de las instituciones de la democracia.

Ahora bien, estas miradas generales presentes en "Detrás de las noticias" aparecen contrarrestadas con un tratamiento "micro" de lo que sucede en las comunicaciones acerca de los lugares donde se suceden las muertes o los saqueos. En estos casos se da cuenta, por ejemplo, del nombre, ocupación, señas personales, familia, etc., de las personas sobre las que se habla (esto es especialmente así en los casos en los que se produjeron muertes).

Estas dos estrategias funcionando a la vez, la cantidad de entrevistados y testimonios de personajes externos al programa, la puesta en pantalla de las imágenes de los saqueos del día 19 de diciembre y de las de 1989, hacen que la dinámica del programa se vea trastrocada según indicáramos previamente. De la misma manera, "Después de hora" quiebra el esquema de su programa. Ya no aparece el humor en primer plano, aunque no llega a desaparecer del todo, y se mantiene una mirada "macro" sobre las líneas generales y a nivel nacional del "fracaso del tren del progreso" que se había creado en los últimos diez años. Dice Hadad: "es un día de bronca [el 19 de diciembre]. La gente está muerta de hambre y de falta de esperanza", aproximándose a un discurso de tono peronista que justifica la acción popular y critica la inacción política... Y agrega: "no hay activismo político", tomando así distancia de uno de los miembros del programa.

El día 20, el programa de Lanata, como los noticieros de aire y cable, se dedica a cubrir privilegiadamente la protesta en Plaza de

Mayo. Según el periodista, el problema es de la clase política. Muestra las debilidades del gobierno y su exceso de gasto a través de las publicidades que ha preparado Presidencia de la Nación, y se propone demostrar las contradicciones de los hechos con las publicidades y las promesas de campaña. Una vez establecida la contradicción, se hace presente el chiste, pero no por fuera de esto, salvo por la caricatura del presidente con la cual dialogan sobre el final del programa.

El día 20 de diciembre, el noticiero de América TV describió la situación con la frase “Civilizados versus salvajes”. Hadad dice: “una cosa es la protesta espontánea”, y así justifica a la clase media que clama por sus ahorros, “y otra son los *impresentables* que convocan al paro, que te pongan un ‘miguelito’ en la Panamericana” (por donde circula diariamente Hadad para ir a su domicilio particular en un *country* de la zona norte del Gran Buenos Aires). Ese día fue al piso de Lanata un grupo grande de gente que había estado en Plaza de Mayo y había visto o había sido víctima directa de la represión. Todos se alegraban y se sentían bien por haber estado ahí. Obviamente denunciaban la bestialidad de la represión y remarcaban positivamente la ausencia de políticos, así como no todos, pero más de uno, subrayaba que era *gente como uno* la que estaba allí, aludiendo nuevamente a que no eran militantes políticos, justificando inconscientemente la represión, asesinato y desapariciones de los llamados “subversivos” o militantes políticos de organizaciones de izquierda perpetrados durante la última dictadura militar. Otro punto a tener en cuenta es que para muchos era la primera vez que manifestaban por algo. El día 21 de diciembre Lanata lee la lista de los 27 muertos por la represión del día anterior y cuenta brevemente quién era cada uno y dice: “para que no sea una abstracción y con el dolor y el recuerdo por la gente que murió”. Por su parte, Walter Goobar presenta un informe especial sobre Carlos “Petete” Almirón, militante de los sectores populares y estudiante.

Desde el punto de vista mediático también los días 19 y 20 fueron diferentes. En el primero, las imágenes de gente humilde saqueando o reclamando comida ocuparon la escena de los informativos de la TV (tanto de cable como de aire). La reiteración permanente de gente entrando por la fuerza a supermercados parecería haber generado una reacción en cadena. Así lo afirman quienes hicieron saqueos por la tarde en algunas zonas de la Capital, también carenciadas. Se ven escenas del barrio de Constitución, donde una señora humilde con un chico en brazos se defiende: “somos igual que en la provincia”, dice justificando su derecho a saquear. “No tengo qué comer”. La frase seguiría así: “si a los pobres de la provincia les dan, ¿por qué a nosotros, no?”. Como las fuerzas policiales se concentraron en los grandes supermercados, uno de los blancos preferidos por los saqueadores fueron los minimercados. Muchos de estos tienen por dueños a familias de origen chino o coreano.

Como expresión de la ruptura del lazo social y de todo orden moral, en Boulogne, provincia de Buenos Aires, un propietario de un supermercado afirmó “dan fiado a toda la gente y mirá lo que vienen a hacer [...] Soy parte de ellos, yo sufro igual que ellos”.

La violencia desatada sobre uno de ellos, en Ciudadela, conmovió al país y al mundo. Como bien señaló el sociólogo Torcuato Di Tella en un programa periodístico de la noche del 20, “el 19 salieron todos, los pobres, los hambrientos, los piqueteros, también salieron los *chorros*”. Cuando los periodistas se acercaban a hablar con algunos de los saqueadores se podía advertir la presencia de ideologías fuertemente articuladas en torno a imaginarios nacionalistas y antinorteamericanos, promovidas por dirigentes peronistas con componente autoritario como el caso del ex militar carapintada Aldo Rico, intendente de San Miguel, y con fuerte influencia en esa zona del Gran Buenos Aires. En efecto, la declaración de una persona que estaba saqueando en la zona de Moreno, provincia de Buenos Aires, lo confirma: “esto es contra el gobierno, no contra el supermercado [...] estoy sin trabajo, tengo cinco hijos, ¿dónde está el gobernador?”. El periodista, apelando a cierto saber popular, pregunta si los saqueadores son del “Fuerte Apache”⁶³. Los periodistas hablaban de “turbas” que arrasaban con todo. La llegada de las fiestas navideñas y la falta de circulante monetario en el segundo cordón del Gran Buenos Aires (como es sabido, estos sectores sociales sobreviven del trabajo informal y en negro según advirtió Duhalde en un programa nocturno), potenció una situación social explosiva que se venía gestando desde hacía un largo tiempo. En las zonas donde los saqueadores arremetían contra minimercados se podía visualizar el ejercicio de la justicia por mano propia de parte de los comerciantes. La policía estaba ausente. Se vieron también escenas patéticas en una casa de electrodomésticos en Lanús, provincia de Buenos Aires, que fue literalmente vaciada. Sin embargo, en cada una de estas situaciones de pequeños comerciantes saqueados no se advertía un odio o responsabilidad hacia los causantes del daño, sino hacia el gobierno. El malestar se dirigía al gobierno y a la policía, como si el problema no fuera económico sino de ausencia de autoridad.

Las preguntas que se desprenden de estos acontecimientos son: ¿en quién me amparo?, ¿quién me protege en este contexto de anomia social? El dueño del comercio de Lanús decía en forma desesperada: “en 26 años de mi vida no vi nada igual [...] esto no es hambre de pue-

63 Barrio de viviendas sociales situado en Ciudadela, partido de Tres de Febrero. Originalmente se llama Ejército de los Andes, pero ha tomado difusión pública y mediática por la presencia reiterada de delincuentes y de conflictos sociales y ha adoptado el nombre peyorativo de “Fuerte Apache”.

blo [...] ¿qué estamos haciendo los argentinos, qué pasa entre nosotros? Pago todo, no debo nada para que me rompan todo de esta manera [...] Aquí no hay comida, toda una vida [...] en 26 años de mi vida no vi nada igual". La ruptura del tejido social es evidente: "ellos [los pobres] tienen derecho a todo, nosotros, que trabajamos toda la vida, no tenemos derecho a nada".

Más allá de que los saqueos fueran o no organizados, una imagen quedó grabada en nuestra memoria: manos que se alzan esperando que desde un camión arrojen bolsas con comida, ofrecidas por el supermercado Coto, bolsas que parecían contener basura.

Luego de decretado el estado de sitio, por 30 días, la televisión comienza a mostrar otros escenarios. Ya no es el Gran Buenos Aires sino la Capital Federal. La gente cuestiona los saqueos, se argumenta que fueron premeditados, razón por la cual la gente está enojada con la reacción del gobierno. El blanco del odio eran tanto los políticos que estaban en el gobierno como los políticos que pretendían enfrentarseles apelando a una demanda legítima de los pobres, ex clase trabajadora, el hambre. "A las 20 hs aproximadamente comienzan los cacerolazos en los barrios", dicen los locutores de los noticieros vespertinos. Muchos vecinos hacen barricadas en las esquinas y cortan la Avenida Corrientes. Previo a lo que ocurrirá el día 20, el secretario de la Presidencia, Juan Pablo Baylac, acusa a Carlos Ruckauf de querer derrocar a De la Rúa. Marcelo Bonelli, periodista del programa "A dos voces" de TN, comenta: "está llamando mucha gente de los barrios, hay un cacerolazo espontáneo". En los programas periodísticos de la noche se habla de la pobreza y comienza a articularse un nuevo discurso en torno a cómo De la Rúa continuó el modelo económico de concentración de la riqueza y creciente distribución inequitativa del ingreso. En este mismo programa, siguiendo el estilo de racionalidad objetiva de Canal 13 y del noticiero de TN (ambos del Grupo Clarín), los periodistas se encargaron de leer estadísticas que indicaban el crecimiento de la pobreza, como argumento explicativo de los saqueos. Es interesante observar cómo los medios insistieron en la espontaneidad de la salida a la calle de los sectores medios y cómo a través de la difusión de esta práctica reforzaron su masividad.

A pesar del recurso mediático que consistió en asociar sectores medios con protesta espontánea, aquellos no pudieron desentrañar en su lógica racional cierta contradicción: si la protesta había sido espontánea y no tenía objetivos políticos ¿por qué se reprimía? ¿Quién dio la orden de reprimir? ¿Cómo podía ser que el presidente no supiera que se estaba reprimiendo? ¿Qué era lo que se temía? Las imágenes que vimos a lo largo del día 20, que culminó con más de 30 muertos y múltiples heridos, nos hacían recordar a la prácticas represivas de la última dictadura militar argentina, por su ensañamiento y porque, como se supo después, la

represión no había sido indiscriminada sino que coincidía en la mayoría de los casos con militantes, ya sea de organizaciones barriales como de derechos humanos. ¿Por qué la policía actúa el 20 y no el 19? ¿Se temía a los sectores medios finalmente, a los que aparentemente sólo protestan por el corralito? Entonces, ¿será porque protestan por algo más? El día 20, el olor de los gases lacrimógenos y el miedo a la represión policial atravesaron la ciudad de Buenos Aires, y curiosamente fueron posibles en un contexto de profundo caos social, así como también se hizo un ritual del saqueo; había cierto acostumbamiento al saqueo también en Capital como una forma de deslegitimar el gobierno de la Alianza en la ciudad. Los saqueos en Capital eran, más claramente que los anteriores, robos de electrodomésticos mezclados con el ataque indiscriminado a los bancos y casillas telefónicas de Telefónica de Argentina, locales de Musimundo, emblemas de la extranjerización de la economía argentina. Como dijo Miguel Bonasso el día 20 a la noche en el programa “Punto.doc”, “no puede haber democracia si no se hace nada con la policía. Hay que educar a la policía en el respeto a la ley”. Pudimos comprobar esto a lo largo de 2002, con la forma en que se reprimió al movimiento piquetero, que tuvo como consecuencia el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, dos militantes piqueteros del sur del Gran Buenos Aires, en junio de ese año. En el canal de cable Crónica TV se informa: “Incidentes: la policía desaloja a los manifestantes [...] Camión hidrante apoyó a la policía [...] Ingresan a la plaza [...] La jueza Servini de Cubría ordenó parar la represión”. “Vine a dar garantías, no sé quién dio la orden de reprimir”, afirmó la magistrada. También el abogado Eduardo Barcesat denuncia una gran cantidad de arrestos ilegales. La sociedad toda tenía la sensación de vivir fuera de la ley, en un absoluto descontrol. Si no gobernaba De la Rúa, ¿quién lo hacía?, ¿qué fuerzas políticas pusieron en movimiento a la policía?

Luego de la renuncia de Cavallo, la gente insiste en la renuncia del gabinete completo y del presidente.

La tarde del 20, la pantalla televisiva argentina transmite en directo desde el “escenario de los hechos”. Esta mimesis con lo real ocasionó una profunda confusión en el conjunto de la sociedad: nada se sabía, ni nada se entendía. “La situación se ha descontrolado por completo. Sigue volando de todo”, afirmaban los periodistas que corrían de un lado para el otro. Los medios se ocupaban de mostrar cómo se maltrataba a sus colegas, aparecen camarógrafos heridos. Estas imágenes por sí solas pretenden demostrar al resto del mundo que en la Argentina ya no había garantías desde el punto de vista democrático. En el atardecer comenzaron a aparecer los analistas políticos en los medios, tratando de conceptualizar la situación, de esbozar qué significado tenía. Graciela Rohmer, consultora política, afirmó que “la gente percibía que la democracia no mejoraba la calidad de vida”. Para el periodista Llamas

de Madariaga, el conflicto era nuevamente entre civilización y barbarie. Los periodistas comparaban la represión del día 20 con la Semana Trágica. Nuevamente, lugares de la historia argentina, lugares del pasado, aparecían como recursos para explicar un fenómeno que se manifestaba como novedoso.

En el extremo de la derecha mediática, nuevamente Hadad expresa su posición: “Reaccionó Argentina, cayó De la Rúa”. Luego, haciendo alusión al modo en que se fue: “Helicóptero quedará en la memoria colectiva”. Con ello pretende evocar el modo en que se tuvo que ir Isabel Perón en 1976, una imagen no del todo feliz, ya que debemos recordar que después de esa imagen comenzó en la Argentina la dictadura más sangrienta de la historia. Nuevamente desde su lugar de empresario, luego de ocurridos el 19 y 20, Hadad afirma: “va a costar que vengan inversiones a la Argentina”. Siguiendo cierta mirada desde afuera, Eduardo Feinmann dice: “nos llamó la atención cómo se mostraba a la Argentina a través de la CNN internacional. Daba vergüenza...”. Más adelante comenta que “en Israel hablan de las Tres A: Afganistán, Arafat, Argentina. Esto que viste acá lo vio el mundo entero [...] Estado nigeriano”. A diferencia de Lanata, que pretende identificarse con cierto discurso anti-institución policial, aquí nuevamente aparecen escudados en su defensa. “Difícil poner orden, vivimos muchos años con la idea de tapar a la policía y la palabra orden y autoridad”, expresan y confunden nuevamente a la sociedad, quien clama por la presencia de la policía como institución, pero no por su accionar represivo ilegal. También se recurre una vez más a la historia para interpretar los cacerolazos. “En 1806 echamos a los ingleses con aceite hirviendo, ahora echamos a los políticos [...] Queremos ser Nación sin activistas”. Si bien en el programa de Hadad no es frecuente la presencia de invitados, en esos días, como dijimos, los programas en cuestión, empujados por la necesidad de explicar la realidad, generan algunos cambios. Así aparece en el piso Rosendo Fraga haciendo alarde de un discurso con dejos de autoritarismo. Fraga celebra la revitalización del nacionalismo, expresado según él por la presencia de banderas argentinas en las movilizaciones en la Plaza. El día 21 de diciembre asume el presidente provisional del Senado, el justicialista Ramón Puerta, y la Asamblea Legislativa designa a Adolfo Rodríguez Saa, entonces gobernador de la provincia de San Luis, como presidente de la Nación por 90 días, para que luego se lleven a cabo elecciones por Ley de Lemas. Hadad y Laje estiman que estas decisiones demuestran que los políticos “no entendieron nada”. “Se debe legitimar con hechos”, dice Laje.

Resabios de una Argentina que pensamos desterrada, las jornadas del 19 y fundamentalmente las del 20 demostraron que faltaba mucho para consolidar la democracia iniciada casi 20 años antes. También demostraron una disociación de la democracia: lo social separado de lo político. Una democracia que no tiene poder aparece

como extrañada en su capacidad para tomar decisiones y resolver los problemas sociales que se pusieron en escena con los acontecimientos de diciembre.

DESPUÉS DEL ESTALLIDO, ¿CÓMO SEGUIMOS?

En el trayecto que va del 21 de diciembre a fin de año, los programas ponen en escena las diferentes clases de protesta; miran de manera distinta a las de “pobres”, piquete y movilización, y las de la clase media, que protesta privilegiadamente frente a los bancos o realiza cacerolazos.

En este período los programas se concentran en la crisis y el debate sobre las formas de legitimación de la sucesión política e institucional de acuerdo a las reglas constitucionales. Los programas privilegian, nuevamente, una función de traducción de los reglamentos y leyes. La crisis de la que se habla es la de la política, y sus consecuencias son económicas. Por otra parte, respecto de la crisis social, algunos actores toman la escena: los asambleístas “surgidos de los cacerolazos”, representantes por oposición de una clase media; y los piqueteros como representantes de los “pobres” y de los desocupados. Una parte de los argentinos aparecemos alienados ante cómo procesar la incautación del dinero depositado en los bancos a través del corralito, pero también procesando la vertiginosidad de los cambios políticos, económicos, culturales y sociales. Si bien importantes sectores de la sociedad comprendían la irrealidad de la política cambiaria fundada en la relación “igualitaria” 1 peso = 1 dólar, los sectores medios y altos vivían la vida cotidiana sin cuestionarse, aprovechando algunas ventajas de este sistema que en la realidad era el causante de su empobrecimiento y del estallido posterior.

Esas ventajas se fundaban en la acentuación de una economía de corte rentista, de vivir de las dádivas del capital financiero, el cual verdaderamente enriquecía a los sectores dominantes, a partir del vaciamiento del país y del aparato productivo. Al viajar al exterior se consagraba cierto imaginario argentino de vocación universal de proyectarse hacia el mundo, y se experimentaba una diferencia profunda del resto de sus vecinos latinoamericanos. La política fundada en la convertibilidad permitió el acceso a la sociedad de consumo, mediante la masificación de la compra con tarjeta de crédito con bajos intereses, lo cual estaba facilitado por la existencia de una economía abierta que había destruido la industria nacional, pero que colocaba en el escenario productos de bajas y altas calidades provenientes de todos los lugares del mundo. Esta presencia de la sociedad de consumo se cortó abruptamente, o dicho de otra manera, este costado seductor de la sociedad capitalista se desplomó y puso en escena otras aristas, el costado de la

tragedia sobre el que se sostenía la fascinación y la seducción, lo real de la dureza capitalista, la desigualdad, la pobreza y el hambre.

La preocupación de Lanata por los sectores medios giró en torno a estos temas. Describió “los problemas de los sectores medios” durante los primeros 15 días del mes de diciembre en términos de “crisis de la sociedad de consumo”, que giraron obviamente en torno a la “confiscación de ahorros”, la imposibilidad de disponer de efectivo para pagos de tarjetas, servicios, prepagas, para viajar sobre todo al exterior (se hicieron notas desde Ezeiza a la gente que iba a viajar y no podía llevar más de 1.000 pesos). También los problemas cotidianos, las colas, los vencimientos, etc. que generó la ley de bancarización.

Lo curioso es que este desplome del atractivo de la política cambiaria que generó durante una década una economía plena de servicios, agencias de turismo, *deliveries* y publicidades de mundos fascinantes, diversidad de opciones del uso del tiempo libre, del disfrute del ocio del trabajador posfordista, se produjo hacia fin de año, momento que coincide en nuestro hemisferio con las vacaciones de verano. Es el fin del año laboral y las fiestas de fin de año, lo cual promovió un acelerado acomodamiento de los sujetos y grupos sociales en términos de prácticas sociales, culturales y económicas. Este shock de cambios fue el tema, el *leit motiv*, de los programas.

NUEVOS FANTASMAS: LA EXCLUSIÓN, EL HAMBRE, LA DESOCUPACIÓN Y LA INSEGURIDAD

Hacia el mes de abril, la crisis bancaria se ha profundizado, a través del mantenimiento del corralito y del dólar libre y de la devaluación del peso, y se manifiesta un empobrecimiento general de la población a la vez que se prevé –desde los programas televisivos– un incremento de la inflación y de los precios. Este diagnóstico de la realidad nacional es compartido por los dos programas de nuestro análisis (y en general por el conjunto de los programas periodísticos).

“Detrás de las noticias” lleva adelante un seguimiento de los lugares de la “legalidad” a través de la explicación de las medidas económicas y de la denuncia de corrupción del poder: estafa a la población. Se apela en forma permanente a una cuestión de legalidad o ilegalidad, a la imposibilidad de extraer los ahorros de los acorralados. Desde el marxismo, podríamos decir que esta matriz democrático-progresista acude a una “trampa de la democracia burguesa” para explicar desde el derecho burgués una cuestión estrictamente económica vinculada al funcionamiento del capitalismo, ante el cual la democracia se encuentra impotente y sobre lo que no se dice nada. Si el Estado nacional es cómplice del “corralito” y del poder financiero, los bancos son cómplices del Estado nacional.

En el programa “Periodistas”⁶⁴ se insiste en asociar a las clases medias como víctimas de una estafa, de una mentira, y pasan a expresar una nueva identidad social: “ahorristas” bancarios (Cuadro 31). La cuestión que subyace en el programa es: han pasado más de cuatro meses de corralito y la gente se pregunta qué va a pasar con su dinero, con los bancos. En el piso del canal se organiza una escenografía con los carteles que circulan en las manifestaciones de las personas afectadas por estas medidas económicas. Otra estrategia recurrente son las historias de vida individuales. ¿Cómo se afectó nuestra subjetividad? ¿Cómo procesar esta crisis? Nuevamente, en el marco de interrogantes aún sin responder, se insiste en el discurso antipolítico y nacionalista: una persona enfundada en una bandera argentina dice: “avasallados en el derecho de propiedad, en el plan Bonex”, un argentino tipo: “asociación ilícita entre el gobierno y los bancos”. En uno de los programas de abril de 2002 se festeja que Cavallo está preso, ya que su figura se asocia con la destrucción de la Argentina. Se identifica a Cavallo como emblema del derrumbe de la Argentina, de la corrupción, el empobrecimiento, la crisis de la política. “Cavallo es el modelo, 24 de marzo, son 16 millones de pobres, 10 mil indigentes, fin de derechos laborales, niños que mueren por día”. En este discurso mediático se explica la situación angustiante que las clases medias están viviendo a través de la culpabilización de sujetos individuales: Cavallo, De la Rúa, Menem, sin profundizar en el análisis de relaciones sociales que, al decir de Bourdieu, hacen posible la existencia de ciertas políticas.

A lo largo del mes, el programa de Lanata presenta cada vez con más fuerza una mirada sobre lo otro. Este otro está vinculado exclusivamente con la pobreza y con la inseguridad. En cuanto a la inseguridad, el programa presenta una extensa entrevista a dos muchachos de alrededor de 25 años de edad que declaran “ganarse la vida” robando. Estas figuras son examinadas desde una mirada “antropológica”. Ellos son diferentes de mí, de nosotros, parece decirnos Lanata. En esta lógica antropológica que comienza a utilizarse en forma recurrente en diversos programas como recurso para representar esta nueva realidad, subyace la idea acerca de la complejidad de la realidad social actual, la cual aparece como caótica e inédita, por lo que se instala la noción de “dejar hablar a los actores que nos van a contar su verdad”. Por otra parte, esta estrategia habla de la enunciación que articula el programa, en la que enunciadador y enunciatario pertenecen al sector de la pobla-

64 Durante el verano de 2002 hubo algunos cambios. Por conflictos de cartel con Jorge Lanata, gran parte de su equipo creó un nuevo programa los domingos por la noche que se llamó “Periodistas”, con un importante caudal de público a lo largo de ese año. Si bien cuenta con otro formato, se podría decir que el imaginario de complicidad con los sectores medios indignados fue el eje convocante.

ción que ha quedado atrapado en el corralito, esto es, la clase media, la que está sometida a los “caprichos” del gobierno, y no a los que no están regidos por la legalidad, los que producen la inseguridad. Esta entrevista recupera la historia de vida de los muchachos, de los motivos por los que se dedican a robar, de cómo lo hacen, cómo viven, si tienen novia, etcétera. Decíamos que es una mirada antropológica, ya que pone en escena un distanciamiento tal que esos sujetos no parecen humanos, no están regidos por las motivaciones que nos rigen a nosotros; se los presenta como extraterrestres: sin rostro.

Si se quiere, es también una mirada que problematiza un debate que excede al programa y que está vinculado con una “ola de inseguridad” que nos pone en riesgo a partir de abril. En diciembre era la pobreza la que nos ponía en riesgo, en abril de 2002 es la inseguridad. Es notable señalar cómo crece en los medios la preocupación por la inseguridad en un contexto de crecimiento diario de la pobreza. En efecto, los datos estadísticos del año 2002 sobre la caída del nivel de vida de la población por debajo de la línea de pobreza generan, en términos de Bauman, la idea de un cerco. Este tratamiento de la historia de vida es complementado con la “verdad estadística” que pone a este otro en un contexto general, que vuelve a cerrar el problema en las políticas llevadas adelante: esto es, los diferentes programas de gobierno, las políticas de la Policía Federal, que son leídas por los delincuentes como una guerra “entre ellos o nosotros”.

Este debate encuentra en “Después de hora” otra respuesta, aunque también estos personajes aparezcan como lo otro. En este caso se articula una mirada vinculada con la maldad congénita, como parte de la naturaleza. Quienes roban son esencialmente malos, no hay manera de recuperarlos, no son ni serán hombres de ley. Se dedican a la delincuencia porque es más cómodo que estudiar, sacrificarse y trabajar; robar es más “fácil”. Si bien la defensa de la institución policial constituye uno de los *leit motiv* del programa, en abril se percibe una acentuación. También visualizamos esta obsesión por la policía en los noticieros en general. Los efectivos policiales son invitados de la semana a los programas. Enrique Sdrech, un conocido comentarista de la crónica policial de Canal 13, se pregunta a mediados de abril, en un clima de debilitamiento de la figura de Eduardo Duhalde y de su entonces ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov: “¿estamos en guerra?”. El informe policial de la semana se titula “Una Argentina inmersa en un caos”. También por entonces, casi diariamente, ocurren situaciones delictivas sin ninguna base moral, como por ejemplo robos por escaso dinero en los cuales las víctimas son arrojadas bajo el tren. En los relatos de los familiares aparecen generalmente historias de jóvenes que se sacrifican para llegar a “algo” en contrapartida con estos jóvenes que no desean hacer nada, sino por el contrario, hacer el “mal”. “El hampa le declaró

la guerra a la sociedad”, se dice aludiendo a los jóvenes. En esos días se instala en los medios el debate sobre la edad de imputabilidad de la pena. Para Hadad, obviamente, se debe bajar la edad. Sdrech reconoce que “hay que hacer cosas más profundas”. En el marco de nuevas cifras sobre pobreza y desempleo, los jóvenes que “no hacen nada” constituyen un problema, una amenaza. Hadad lee un e-mail que recibió –recurso mediático cada vez más usado, generalmente reproduciendo mensajes a tono con la ideología del programa– acerca de la elección de caminos posibles frente a la crisis: “joven que se sacrifica, estudia, va a la facultad, mientras otros toman cerveza. Ahora el sistema les da un seguro de desempleo y ella no tiene trabajo”. “Soy una estúpida”, afirma la joven que envía el e-mail. De esto se deduce que el camino de la delincuencia o el sacrificio es una opción de buenos o malos sentimientos, que deriva de una naturaleza.

La segunda estrategia sobre lo “otro” en “Detrás de las noticias” está vinculada con el hambre: en este caso, se trabaja sobre la denuncia de un director de escuela de Tucumán, provincia del noroeste argentino, en la cual sus alumnos se desmayan de hambre. Así, la nota desde el colegio recoge las “costumbres” alimentarias de los niños, las posibilidades e imposibilidades de la institución para hacer frente al problema; expresa el desamparo del gobierno, las contradicciones entre el subsidio a las escuelas públicas y a las privadas, etcétera. El informe vuelve una y otra vez al rostro de una niña llorando, mientras intenta contar por qué se desmayó. Es de destacar que esta puesta en pantalla es propia de la prensa “amarilla”, en la que la estrategia de una mirada “micro” (a la que hacíamos referencia anteriormente) y su articulación con la historia de vida crean un texto que se presenta como fuertemente narrativo, y de exhibición del dolor, en este sentido patético (*pathos*: puesta por delante del dolor, y del carácter lacrimógeno de las acciones o situaciones).

Como vemos, en el caso de “Después de hora” aparece una justificación de nivel general, vinculada a “la naturaleza” de las personas, y en el caso de “Detrás de las noticias” lo que aparece es una explicación sectorial, o mejor aún, individual. Esta individuación está promovida por las políticas llevadas a cabo. Es decir, las situaciones a las que son llevadas esas personas –diferentes de mí y con las que “yo no tengo nada que ver”– por quienes aplican políticas excluyentes.

El mes de abril de 2002 está marcado por la amenaza de la hiperinflación, por el desabastecimiento y el empobrecimiento de la población. Estos temas son trabajados por “Después de hora” a partir de una cierta “urgencia” y como *amenazas y consecuencias de la devaluación*. Se culpa a las medidas económicas por el encarecimiento del gasoil y la nafta, “que es responsabilidad de quienes decidieron devaluar y no pagar más la deuda externa”, y afirman que no se les

puede reclamar a quienes venden sus productos que no los vendan en el mercado que les paga más. El discurso es el siguiente: “la devaluación es la causa de la pobreza”.

En ambos programas se señala la ilegalidad de las medidas adoptadas, situación que habilita a un “todos contra todos”. Cada uno de los programas retoma sus líneas temáticas centrales a lo largo del mes, lejos ya de los acontecimientos nacionales que obligaron a modificar sus estructuras. Así, “Después de hora” vuelve a su rol de síntesis de noticias, en las que informa y opina a partir de las noticias del día, con reflexiones que articulan acontecimientos y políticas que exceden lo diario. “Detrás de las noticias” vuelve a la denuncia de la corrupción del gobierno (por ejemplo, el caso de las contrataciones por parte de la Municipalidad de Quilmes, al sur del conurbano bonaerense, de “empresas fantasma” para tareas de zanjado y repavimentación en las que ponen como dueños de las empresas a gente humilde). Las denuncias de la corrupción y estafa de los diferentes niveles gubernamentales, más las reflexiones sobre el devenir económico y social a nivel general, son las directrices del programa.

FRENTE A LA DESOCUPACIÓN, EL INGENIO DE LA CLASE MEDIA: EL TONO MORALIZADOR DE LOS MEDIOS

A lo largo del primer semestre de 2002, el fenómeno relativamente nuevo de la desocupación en términos históricos para la sociedad argentina creció en forma permanente y hasta cifras nunca pensadas. Los noticieros y los programas periodísticos dedicaron parte de su programación a “reflejar” las transformaciones de la vida cotidiana de la gente de distintos sectores sociales. Así pudimos observar en la televisión sendas notas sobre la vida de un desocupado, cómo es ser pobre, y en reiteradas ocasiones cómo hace la acosada clase media para subsistir en medio de la recesión y el desempleo. Pero a diferencia de los sectores populares, a quienes no les queda otra alternativa que la indigencia, ser cartonero, o vincularse con alguna forma de delincuencia, los programas presentan a los sectores medios con otros recursos, a partir de lo cual aluden a cierto razonamiento instalado sobre la sociedad argentina, en relación a su ingenio y creatividad, herramientas con las cuales podrán salir finalmente de la crisis.

Dentro de esta estrategia “micro”, esto es, la recurrencia al testimonio individual, podemos ubicar los segmentos de color en los que se muestra el “ingenio de la supervivencia” y/o “los nuevos oficios”; así, los programas cubren la actividad de los “coleros”, quienes cobran por ocupar un lugar en la cola del banco para otra persona, situación que se repite con frecuencia. O bien las notas del noticiero Telenoche, sobre las maneras del “rebusque”: una arquitecta desocupada vende jugo de

naranja exprimido en el barrio de Palermo en Buenos Aires. La “otra cara” de la crisis que se presenta está relacionada con la presencia del ejemplo solidario con el que se cierra el programa de Lanata una vez por semana. En este “desfile de modelos” se pone el acento en la historia de vida de un ciudadano preocupado, que se dedica a ayudar a otros, el sacrificio que esto implica, lo carenciado de la situación actual, el privilegio del esfuerzo y la voluntad para un emprendimiento semejante. Es interesante señalar que en la mayoría de los casos se trata de instituciones informales, como puede ser un comedor barrial que responde al empuje de un sujeto con motivaciones particulares, y que la persona en cuestión no es pudiente, esto es, se trata de alguien que no está necesariamente mejor, de quien se resalta su solidaridad. Como viéramos, el lugar de la historia de vida en el programa es importante. Ante el abismo que produce ser desocupado, un grupo de vecinos empezó a criar caracoles. Así se tematizan otras salidas a la crisis, como los microemprendimientos. También aparecen notas a dos estudiantes universitarios que se dedican a hacer recorridos urbanos en bicicleta como un servicio para turistas extranjeros. Lo que impresiona es la soledad en la que los sujetos generan estos emprendimientos para poder subsistir: una sociedad sin Estado se pone en evidencia.

De esta manera, los medios, al seleccionar y mostrar estas nuevas estrategias de supervivencia de los sectores medios, históricamente asociadas a los sectores populares, reafirman comportamientos individuales resignados frente a una realidad inmodificable. Si no tenemos dinero, ¿a qué podemos recurrir?, parece ser la pregunta subyacente. Al ingenio y a la solidaridad. Ante un Estado ausente se valoran los microemprendimientos generados a partir de la voluntad y de la moral. Pero al mismo tiempo, los medios asumen un rol moralizador, de control social y ejemplar, frente a la emergencia de “conductas desviadas”.

NUEVAS RACIONALIDADES SE PONEN EN ESCENA EN LA TELEVISIÓN ABIERTA: OCUPAR EL LUGAR DE LA JUSTICIA Y LA CRÍTICA CULTURAL EN LA ESCENA MASSMEDIÁTICA

Ante una realidad tan cambiante, y luego de un demostrado interés por los programas periodísticos y por el consumo masivo de noticieros, la sociedad argentina volvió a prestarle atención a otros géneros televisivos, quizás por lo difícil de la realidad y porque, además, forma parte de la existencia humana la búsqueda de la evasión. En definitiva, la cultura del entretenimiento expresa la cultura dominante en el *ethos* actual, así como también se observan nuevas variantes del humor en los más diversos programas. Así comprobamos cómo los programas denominados de entretenimiento tienen un alto rating, como lo tuvieron durante los años noventa, y van desplazando a los llamados periodísticos.

Paralelamente, van ocupando un lugar importante programas periodísticos de nuevo tipo. Si los noticieros ya no informan sobre política, nos preguntamos dónde aparece la política, si es que aún la política existe en el clima cultural dominante.

Según revela una nota de la Agencia Nacional de Comunicación, los noticieros difunden menos noticias sobre política y más sobre catástrofes, inseguridad y violencia en un 60% (ANC, 2002). En contraposición, la información política ocupó un 13,1% del total de los contenidos de los noticieros de TV, detrás del 60,2% que le dan a las noticias relacionadas con la violencia, la inseguridad y las catástrofes, del 22,3% dedicado al deporte y la información general, según el seguimiento realizado por la ANC en las últimas semanas del mes de septiembre. El criterio de selección de los noticieros en relación a las informaciones políticas se circunscribió a las cuestiones relacionadas con las internas partidarias, candidaturas y hechos de corrupción.

La insistencia en esa única perspectiva contribuye a instalar la idea de que la información política sólo está relacionada con la actividad partidaria, ignorando buena parte de las acciones políticas que generan otros sectores de la sociedad. Parecería alimentar el tono descalificatorio existente en la sociedad con respecto a la política.

Tomando como ejemplo la programación del viernes 20 de septiembre, los noticieros centrales de los canales 7, 9, 11, 13 y América TV, emplearon para difundir sus contenidos informativos un tiempo total de 7 horas y 32 minutos, de los cuales 4 horas y 32 minutos fueron dedicados a los temas relacionados con la tragedia, la violencia, la inseguridad y las catástrofes, según el mencionado informe. La preponderancia de esa temática desplazó a un segundo plano al resto de los segmentos informativos.

En ese contexto, el deporte y la información general (categoría que incluyó noticias relacionadas con los chismes del espectáculo), ocuparon el 22,3% del total de los noticieros, en tanto que la política sólo recibió el 13,1% y las noticias internacionales el 4,4%.

De la medición realizada surgió que en ese día las informaciones generales tuvieron un espacio global de 77 minutos, seguido por las de política con 59 minutos, las deportivas con 24 minutos y las internacionales con 20. Los noticieros centrales ocuparon 10 horas de las 96 horas y 25 minutos que tiene el total de la programación de los cinco canales de aire de esas 10 horas, el espacio para sus contenidos puramente informativos fue de 7 horas 32 minutos, ya que las restantes 2 horas 28 minutos los ocuparon las tandas de publicidad.

Los noticieros representaron apenas el 10,4% de la programación de la televisión abierta, que totalizó algo más de 96 horas entre los cinco canales, y que tuvo al entretenimiento como su temática casi excluyente

a partir de los *reality shows*, magazines, novelas y deportes que predominaron en sus grillas. Con formatos similares y sutiles diferencias en la presentación de los informes de los noticieros de TV, las noticias relacionadas con la violencia, la inseguridad y las tragedias fueron mayoritarias, e impusieron una agenda temática única a toda la sociedad.

Bajo una temática uniforme e impuesta, se puede afirmar que los medios ignoran y ocultan la gran mayoría de los hechos políticos que cada día generan numerosas organizaciones sociales, vecinales, culturales, gremiales, estudiantiles y de derechos humanos.

La lógica que alimenta el dicho “si no está en la TV es porque no existe” también se extiende a la televisión por cable, donde gran parte de las señales mantienen inamovibles su programación, aun cuando la gravedad de algún acontecimiento impone su difusión. Con un promedio de 70 canales, los sistemas de televisión por cable de la Argentina, al igual que la TV abierta, tienen un amplio espacio de su programación diaria dedicado al entretenimiento, que en gran parte proviene de producciones extranjeras, predominando las pertenecientes a cadenas de EE.UU.

Compartimos en ese sentido la afirmación citada por la ANC del periodista y secretario adjunto de la Utpba, Juan Carlos Camaño, en su trabajo “La naturaleza del escorpión”, al referirse a la instalación del discurso hegemónico: “todos podemos cambiar de canal cuantas veces queremos, siempre dentro del marco ideológico-normativo de un sistema cuyo mensaje está en sintonía con el pensamiento único”.

LOS PROGRAMAS DE 2002

“TV REGISTRADA” O LA ESPECTACULARIZACIÓN DE LA CRÍTICA

El programa “TV Registrada” se emitió durante 2002 por el Canal América TV, los lunes y viernes de 22 a 23 hs. Se trata de un fenómeno televisivo que ha desembarcado en la televisión argentina desde fines de la década del noventa acompañando el proceso de “crítica” al modelo político-cultural menemista que comenzó a resquebrajarse luego de la segunda mitad de esa década. Este programa que, en su estilo, también habla y muestra a la realidad, parece desprenderse de estilos anteriores.

Para analizar el caso de “TV Registrada” resulta pertinente agregar que el tipo de producto televisivo difundido por este programa tiene su huella de nacimiento en la televisión norteamericana, con productos como “Beavis and Butt Head”, “El crítico” o “Los Simpsons”. Aunque, podríamos agregar, no son los primeros ya que, según hemos señalado en otro trabajo, el cinismo fue incorporado a la televisión por figuras como Mario Pergolini (Wortman, 1996). Esta estética de tono humorís-

tico, irónico, acompaña a cierta mirada crítica que tiene de sí misma la cultura norteamericana, en particular neoyorquina, y que se pone de manifiesto en ciertas tiras de dibujos animados como en parte de la programación del canal de cable Sony y cierto cine continuador de la línea de Woody Allen. Es decir que estos programas renuevan el tono discursivo de la televisión y encarnan otras formas de racionalidad de la cultura occidental. En ese *ethos* cultural podríamos enmarcar, entonces, parte de estos productos en la constitución de la televisión “crítica” argentina de fines de la década del noventa. “TV Registrada”, desde sus comienzos, tiene como signo distintivo la presencia de dibujos animados (Tino y Gargamuza, Tito y Pamela) de características estéticas y éticas muy similares a los dibujos animados de los programas estadounidenses recién mencionados.

Pero la comparación más interesante entre “TV Registrada” y los programas norteamericanos es que ambos suponen la aparición de una crítica corrosiva a la televisión surgida de las entrañas de la propia televisión. Parece como si los medios de comunicación, ante la mediocridad de su producción, elaboraran su propio antídoto. O, si se quiere, una crítica surgida del mismo objeto de la crítica.

Ahora bien, ¿qué es lo que se “critica” en “TV Registrada”? En clave humorística y compartiendo cierto clima de época podemos afirmar que el *leit motiv* de este y otros programas gira en torno a la crítica a los valores político-culturales del menemismo, los cuales podríamos enumerar según su frecuencia en la emisión semanal: la corrupción, el doble discurso, la “farandulización” de la política y la politización de la farándula, la banalización de los temas públicos y la dramatización pública de los temas banales, etcétera.

En general, “TV Registrada” puede ser catalogado como un resumen semanal de lo acontecido en la televisión y en el país, pero que ha dejado sus huellas en la televisión. “TV Registrada” trabaja sobre el recuerdo, y nos estimula a la memoria desde la cultura del espectáculo, ya no desde los noticieros. Supone una audiencia que mira mucho la televisión y conoce sus guiños. Sobre este material opera el programa tratando de desmontar la escena mediática, a través de la edición de imágenes y dichos que desnudan las farsas televisivas. “TV Registrada” se presenta como un programa inteligente que tiene la tarea de criticar a los medios y a la realidad cotidiana construida y difundida por los medios.

Una manera, quizás interesante, de desovillar la construcción de sentido que estructura el y al programa, es caracterizar a sus dos conductores, Fabián Gianola y Esteban Morgado. El primero representa cierta imaginación grotesca y picaresca de la cultura argentina, que ha marcado fuertemente al mundo del espectáculo nacional. Nos referimos a los esfuerzos de este conductor por querer revivir ciertos rasgos característicos de los “capocómicos locales”, como Olmedo, Por-

cel, Francella, etc., que siempre han tenido una fuerte presencia en la cultura popular. En el caso de Morgado, sin duda estamos en presencia de otro tipo de humor, más emparentado con cierta “agudeza risueña”, enarbolada por una clase media ilustrada que no resiste el chiste fácil, obsceno y, sobre todo, corporal.

En estas dos caras del programa puede rastrearse la forma que asume la crítica que estructura la existencia del este ciclo televisivo. “TV Registrada” recorre todo el tiempo los extremos que van desde la crítica ilustrada con algo de conciencia social al humor picaresco, cínico y carnal. Podríamos decir que este programa se erige con la alegoría de la cabeza (bien pensante) y el estómago (desfachadamente ruidoso). Cabe realizar la siguiente aclaración: las representaciones de lo cerebral y lo estomacal no aparecen en el programa como dos elementos antagónicos, antes bien, podríamos decir que se enfrentan en una relación simbiótica que produce un borramiento de las fronteras entre ambos. Y es justamente esta relación confusa y caótica la que le da a la crítica que se intenta realizar desde este programa un carácter particular, carácter que convoca aquí nuestra atención.

La elección de los temas a tratar en el programa recoge la representación dual de lo biempensante y lo grotesco. Si bien tal elección está, en cierta medida, condicionada por los acontecimientos ocurridos en la semana, nunca faltan dos ingredientes básicos: política y espectáculos.

Con respecto al primero de los ingredientes, el tratamiento es rutinario. Se destaca un hecho político y se somete a los personajes de ese hecho a una comparación de sus palabras actuales con dichos anteriores, para confirmar el doble discurso de esos personajes. También se hace hincapié en los fallidos, procurando repetirlos varias veces.

Es importante resaltar que el programa suele enjuiciar a los políticos y no a la política. El trabajo de edición pone en escena a nuestros representantes de manera tal que su imagen quede asociada a la de un villano o a la de un truhán. Si el programa elige pasar hechos relacionados con el menemismo, nunca faltan escenas que evidencien el enriquecimiento ilícito del caudillo riojano (programa del 23/09/02), o su condición exhibitoria o farandulesca. Pero si por casualidad la actualidad impone la presencia de Rodríguez Saá, presidente que gobernó la Argentina por el término de una semana, se acude a la figura del truhán, del embaucador, del vendedor de ilusiones, poniendo, por ejemplo, como música de fondo un tema de Julio Iglesias que resalta las dotes pícaras de un seductor empedernido que disfruta de un whisky al costado de una piscina (programa del 16/09/02). Tanto en uno como en otro caso se intenta someter a juicio a la corrupción y al personalismo caudillesco, tan presentes en la política argentina, para tratar de mostrar luego la necesidad de la creación de una “nueva política”.

Pero el programa no sólo arremete contra los políticos, sino también contra cualquier tratamiento televisivo que intente criminalizar y demonizar la pobreza. Es recurrente la puesta en escena de programas de la derecha mediática, como el que mencionáramos anteriormente, donde se pretende dejar en claro el carácter ruin de ciertos periodistas asociados a la propagandización de la “mano dura”, dejando en evidencia la conexión entre este tipo de discursos y el poder político (programa del 16/09/02). Podríamos decir que “TV Registrada”, con regularidad, expresa cierta conciencia social y cierta visión de la democracia muy cercanas a un discurso de tipo centroizquierda.

Con respecto a la elección del otro polo temático, es necesario indicar que ninguna emisión del programa deja afuera el tratamiento de acontecimientos del mundo del espectáculo. Debido a la crisis económica, la televisión argentina produce infinidad de programas de muy bajo costo, llevados adelante con personajes de “medio pelo” de la farándula local y con *lúmpenes* que intentan, desesperadamente, ingresar por cualquier hendidura al trampolín de la fama que supone la televisión. Respecto a estos programas, “TV Registrada” se esfuerza por resaltar, sobredimensionándola, la ya de por sí grotesca puesta en escena de estos personajes farandulescos. Lo que se intenta todo el tiempo con este sobredimensionamiento es enjuiciar a la decadente televisión argentina y mostrar cierto sinsentido reinante en un contexto de profunda desesperanza social y política.

Podemos indicar que el programa que aquí nos ocupa lleva a cabo la siguiente estrategia: por un lado, “TV Registrada” es un programa de televisión que cuestiona la realidad nacional y, por otro, es un programa que se ríe de otros programas televisivos. En el primer caso, los medios de comunicación se posicionan a cierta distancia de la realidad para criticarla. En el segundo, los medios no hacen otra cosa que autorreferenciarse; intentado someterse a sí mismos a un juicio crítico, hacen referencia permanente a la existencia de un campo. Pero esta última operación no resulta del todo lograda, ya que la crítica a la televisión realizada por la televisión misma produce un producto televisivo “divertido” y exitoso, que necesita constantemente del material que critica, enredándose así en un círculo vicioso. Podríamos decir parafraseando a Bourdieu, que esta moda de la televisión hablando o riéndose de ella misma no hace otra cosa que reforzar al campo televisivo.

Lo central para nuestro análisis no resulta de esta última apreciación. Es decir, no es el carácter autopoietico en sí mismo lo que inhibe las potencialidades críticas del programa. El problema se establece cuando lo autopoietico funciona como continuidad disuasiva del tratamiento crítico que el programa hace sobre los temas de la realidad social argentina. Para demostrar esta argumentación sólo basta con citar una frase esgrimida por el conductor “biempensante” (Morgado) cada

vez que debe presentar una sección del programa que retoma algún drama nacional. Invariablemente, este conductor nos dice: “con esta nota te cagamos la cena”. A través del humor cínico, parecería que le quitáramos sentido trágico a los problemas sociales y políticos. Como antídoto digestivo también, invariablemente, el otro conductor (Gianola) prosigue con un chiste estomacal, para conducirnos luego a una nota que destaque algún acontecimiento grotesco, de los que abundan en la televisión.

Así, nuestro programa en cuestión genera un equilibrio constante entre lo cerebral y lo grotesco, sin el cual la profundidad de las críticas podría desbancar a la superficialidad mediática promedio, haciendo estallar en mil pedazos la lógica fundante de cualquier programa televisivo de actualidad: el tratamiento de la crítica como espectáculo. Y no se trata únicamente de una lógica esgrimida por programas con tintes progresistas sino también por aquellos que históricamente han representado a la derecha. Este es el caso de Mariano Grondona, periodista de la derecha liberal tradicional, que cada vez más hace de su programa un espacio donde conviven las exégesis de la filosofía griega con los problemas de alcoba de un ex mandatario.

“TELENOCHE INVESTIGA”: PARAFRASEANDO A GARCÍA CANCLINI, ¿CONSUMIDORES O CIUDADANOS? ¿DE QUÉ CONSUMIDORES ESTAMOS HABLANDO?

Desde comienzos de la década del noventa una parte del periodismo argentino fue intentando ocupar, laboriosamente, la posición y la función de la Justicia, tratando de sacar a la luz aquello que los poderes del Estado escondían. Durante el menemismo, el campo periodístico desplegabá, al son de las prácticas mafiosas del gobierno, nuevas formas de encarar su relación con la política y la sociedad. Desde aquel momento la labor periodística se ocupaba de poner al descubierto el gran mal argentino: la corrupción. Como si se tratara de fiscales de la Justicia, los periodistas se lanzaban a la búsqueda de los negocios turbios realizados o permitidos por un Estado que albergaba en su seno un nutrido grupo de corporaciones mafiosas. Este nuevo rol de los medios les dio un alto grado de credibilidad en un contexto institucional de descrédito generalizado.

Los resultados que obtuvo el periodismo de investigación en términos judiciales no fueron demasiado positivos. A pesar de la gravedad de las denuncias efectuadas por la prensa escrita no se lograron los resultados judiciales que se esperaban, sino que se toparon con los cerrojos que el poder político y judicial han impuesto a todas las denuncias que atentaban contra las corporaciones mafiosas. En cambio, este nuevo estilo periodístico logró cierto éxito creando un formato narrati-

vo que “parodia” a las series detectivescas americanas de la década del cincuenta, y que, por tanto, entretiene a un público ávido de escenas de justicia y valentía mediática.

Como ejemplo de este éxito podemos citar al programa televisivo “Telenoche Investiga”, cuyo objetivo es desenmascarar esa “Argentina *trucha*”⁶⁵ que funciona en cada rincón del país y que corroe a todo el cuerpo social (Cuadro 32). Con el casi nuevo recurso tecnológico de la cámara oculta, este programa logra poner en escena tramas de suspenso e intriga al estilo de un policial americano. Pero no es esta parodia posmoderna del género detectivesco lo que resulta más interesante de “Telenoche Investiga”, sino la forma en que lo social es representado en este programa televisivo. ¿Qué representaciones sociales pone en funcionamiento este programa? A pesar de que este tipo de periodismo se alzó como voz y contrapeso moral ante la corruptela descarada de los noventa, en él quedan inscriptas las huellas de la lógica económico-social que inauguró su reinado en esos años.

Al calor de la políticas neoliberales, en la década del noventa nuestra sociedad pasó a identificarse no ya con la ciudadanía de derechos sociales que desde 1945 había logrado crear un país más o menos igualitario, sino con la figura imaginaria del ciudadano-consumidor⁶⁶, cuya principal preocupación era encontrar un Estado que regulase su relación con las empresas que lo abastecían de aquellos bienes y servicios que otrora les brindara el mismo Estado. La sociedad aceptaba la nueva lógica económico-social pero demandaba controles, controles estatales. Lamentablemente aquella nueva lógica se fundaba, entre otras cosas, en el descontrol estatal y en el aprovechamiento mafioso de ese descontrol. Lo novedoso de la época no era la corrupción estatal, que en la Argentina cuenta con una amplia tradición, sino el despliegue de esas prácticas corruptas arraigadas al servicio de una forma de acumulación del capital que destruía aquello que siempre había hecho soportable y poco perceptible a la misma corrupción: el Estado Social.

En “Telenoche Investiga” se representa ese modelo de sociedad; y con mayor especificidad podríamos decir que su objetivo es asumir ese rol que el Estado de los noventa nunca asumió: regular en forma transparente las relaciones entre ciudadanos y empresas, es decir, impedir abusos por parte del capital, equilibrar aquello que la “mano invisible” nunca pudo equilibrar. Una a una, las emisiones del pro-

65 “Trucha” es una palabra que significa falso, fraguado, engaño, estafa. Dado el alto nivel de corrupción existente en el país, el vocablo se utiliza en forma insistente en la vida cotidiana.

66 Hemos mencionado previamente, siguiendo a Landi, que esta figura ya había nacido en el marco de la última dictadura militar.

grama se encargan de poner al desnudo la falta de control estatal, por ejemplo: en curtiembres que envenenan el agua de un pequeño pueblo, en prácticas ilegales de la medicina, en mafias que manejan el transporte público no habilitado y que ponen en riesgo la vida del pasajero, en sindicatos que estafan a sus representados, en areneros de plazas públicas llenos de bacterias nocivas para los niños, en entes del Estado creados para regular las empresas privatizadas que no cumplen esa función, en policías que custodian un banco que a su vez planean robar, etcétera. En síntesis, “Telenoche Investiga” pone en pantalla un conjunto de hechos delictivos para comprobar, una y otra vez, la indefensión de los ciudadanos ante mafiosos sin escrúpulos, que pueden o no pertenecer al mismo Estado, y que si no fuera por las investigaciones del programa no serían denunciados. “Telenoche Investiga” hace visibles y audibles las prácticas corruptas que envenenan la vida de esta sociedad (Cuadro 33).

Una de las características particulares del programa radica en el interés por investigar no grandes casos de corrupción sino en focalizar la mirada en las pequeñas prácticas delictivas, en la microcorrupción esparcida por toda la sociedad: en la vida cotidiana. Una vez ubicados estos microespacios de corrupción, “Telenoche Investiga” se encarga de identificar a los damnificados por una determinada práctica corrupta. Luego se prosigue a develar el procedimiento por el cual esas prácticas se llevan adelante. Después se recorta en la pantalla la figura del delincuente que lleva adelante la empresa mafiosa. Así se obtienen todos los elementos de esta historia: damnificados, procedimientos y personajes responsables del hecho delictivo. Como última operación, se denuncia los controles estatales que deberían haber vigilado para impedir el hecho, siempre y cuando en el mismo no esté implicado el ente o el personal estatal designado para controlarlo.

Esta distinción entre damnificadores y damnificados y un Estado que no controla resume, para “Telenoche Investiga”, el campo de fuerzas sociales presentes en nuestra sociedad. Con estas dos figuras *declassés* y un Estado limitado a una función reguladora que no cumple, el programa denuncia ciertos males de la Argentina contemporánea mientras legitima otros. Sin duda, la década del noventa inaugura no la corrupción estatal, sino su aparición cínica y obscena; pero también en esta década emerge un tipo de imaginación política y social acompañando un nuevo modelo económico, donde se dibuja la figura de un ciudadano que ya no demanda del Estado ciertos derechos sociales, que en épocas anteriores parecían inalienables, sino que acepta las nuevas reglas del juego social, pero pide como contrapartida regulaciones estatales. Acepta las privatizaciones pero con un marco regulatorio, como en el Primer Mundo, podríamos agregar. Ambas cuestiones resumen la decadencia social y económica que la Argentina viene sufriendo

desde hace varios años. Pero “Telenoche Investiga” elige denunciar la corrupción y reafirmar la figura del ciudadano-consumidor, ocultando y legitimando lo ideológico que esta figura supone.

“PUNTO.DOC”: EL NUEVO PERIODISMO. ¿EL PROBLEMA DE LA ARGENTINA ES LA CORRUPCIÓN?

El programa “Punto.doc” se emitió durante 2002 por el Canal América TV, los miércoles de 22 a 23 hs y los domingos de 23 a 0 hs. También es de investigación periodística como el anterior y tiene por objetivo echar luz sobre asuntos públicos oscuros. Ejerciendo una especie de fiscalía pública, estos programas descubren los excesos y olvidos de un Estado y de una corporación política más preocupados por realizar negocios que por procurar un destino de bienestar para la sociedad que representan.

Como resultado de un país asediado por la corrupción, los programas de investigación periodística representaron y representan un lugar “confiable” donde no sólo es posible encontrar objetividad informativa sino también justicia. Ante la descomposición moral de las instituciones públicas, estos programas y los medios de comunicación en general se convirtieron desde los noventa en uno de los pocos actores sociales con un alto grado de credibilidad pública, en los cuales el objetivo es satisfacer la demanda de justicia. Asimismo, se desprende de estos programas de periodismo serio, a diferencia de “TV Registrada”, que habría una cierto interés por legitimar y ensalzar el discurso y la labor periodística. El imaginario que subyace sería el siguiente: si hay periodistas amarillos que desinforman y espectacularizan la información, nosotros somos profesionales y contribuimos a la formación de ciudadanos informados. La pregunta que surge entonces es la siguiente: ¿cómo lo hacen?, ¿cuáles son sus herramientas? (Cuadro 34).

Uno de los productos más exitosos de este rubro televisivo es “Punto.doc”. Montado también en torno al discurso anticorrupción, este programa es conducido por dos jóvenes periodistas que, emisión tras emisión, intentan poner en pantalla asuntos turbios que afectan a la ciudadanía. Resulta importante destacar la condición de “jóvenes”, ya que funciona como una de las estrategias para darle mayor credibilidad al programa (Cuadro 35). En sintonía con los dictados de la época, en “Punto.doc” puede verse expresada una de las ideas características del imaginario argentino del *management* que conecta “juventud” con “transparencia” y “productividad”. Rolando Graña y Daniel Tognetti son jóvenes y pretenden representar el papel de jóvenes⁶⁷ en el marco

67 Sobre lo juvenil y el discurso hegemónico sugiero revisar el artículo de Viviana Molinari que aparecerá en una compilación mía y editada por Prometeo.

del discurso hegemónico, diferenciándose de los viejos, generalmente corruptos y tramposos. Estos “jóvenes” parecen representar una nueva clase media, preocupada más por la moralidad y laboriosidad del Otro que por las relaciones sociales desiguales implícitas en esas nobles condiciones humanas.

La alusión a lo juvenil parece reportar interés en la audiencia televisiva, ya que según hemos investigado a través de nuestra encuesta, el programa “Punto.doc” tiene un público cautivo, en particular seguidores de estos dos jóvenes, concentrados en un sector social de clase media y media alta, altamente preocupados por lograr una sociedad “transparente”.

En cuanto a los casos investigados en este programa podríamos decir que abarcan un amplio espectro que, por lo general, tiene como núcleo central el ominoso tema de la corrupción política. A diferencia de otros programas de investigación donde sólo se habla de corrupción, en algunas oportunidades “Punto.doc” trata problemáticas de los derechos humanos, haciendo hincapié sobre todo en la represión policial en barrios humildes o en manifestaciones populares. Si bien esta problemática no está necesariamente conectada con la corrupción, este programa suele enlazar algunos casos de brutalidad policial con encubrimientos políticos obtenidos por la existencia de negocios mafiosos entre ambas corporaciones.

Las investigaciones pueden centrarse en figuras políticas como el ex presidente argentino Carlos Menem, el gobernador de San Luis Adolfo Rodríguez Saá o el gobernador de Córdoba José M. De la Sota, en las cuales se ponen en escena las formas ilícitas de enriquecimiento que estos líderes políticos llevaron y llevan adelante. En otras oportunidades se elige realizar las investigaciones con figuras de segundas o terceras líneas de los partidos políticos más importantes, denunciados en general por defraudaciones con fondos públicos. Pero los informes no sólo se orientan a la corrupción en términos económicos; muchos de los casos investigados dan cuenta de la muerte de personas, donde la corrupción y la política están necesariamente vinculadas, como por ejemplo el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) ocurrido en 1994, la muerte de Carlos Menem “Junior”, hijo del ex presidente Menem, o la explosión de la fábrica de armas y explosivos de Fabricaciones Militares en la ciudad de Río Tercero (Córdoba). Como dijimos, también ocupan un papel destacado los hechos de represión policial, tales como las muertes del 19 y 20 de diciembre o los recurrentes casos de “gatillo fácil”. En algunas oportunidades, se tocan temas de actualidad, como pueden ser las inundaciones en el interior el país o la violencia en el fútbol. Pero quizás lo más llamativo de los temas seleccionados son ciertas notas que en apariencia no se conectan con la corrupción política. Este es el caso de una investigación sobre la Es-

cuela Científica Basilio, una secta esotérica cristiana denunciada en el programa por reclamar la colaboración económica de sus fieles. Ante la poca gravedad del tema, “Punto.doc” justificaba su puesta al aire en la conexión que esta secta tenía con ciertos personajes políticos del menemismo, y lograba de esta manera ubicarla en del registro de informes realizables dentro de su universo temático.

Podemos concluir que, al igual que otros programas del género, “Punto.doc” centra su mirada sobre la política y sus prácticas corruptas. Pero a diferencia de los demás, aquí aparecen nombres y casos importantes. Desmarcándose de las investigaciones periodísticas que sólo ponen la atención en figuras políticas de poca importancia, sus informes tratan de vincular e identificar a los personajes mafiosos más destacados del país. Sin embargo, la especificidad de “Punto.doc” no radica exclusivamente en esta cuestión. A diferencia de sus pares televisivos, este programa no sólo enjuicia a la corrupción de los políticos sino también a las formas de representación política implicadas en los actos de corrupción. Se trate de Menem, de Rodríguez Saá o del diputado de la provincia de Jujuy, J. Moisés, resulta tan importante descubrir el fraude económico como criticar las prácticas personalistas, populistas o totalitarias del personaje en cuestión, que en apariencia es el artífice de la descomposición de esta sociedad.

De esta manera se construye una representación social bastante frecuente no sólo en la vulgata mediática sino también en los más altos círculos de intelectuales nacionales, que atribuye a un “personaje monstruoso” el derrumbe político, económico y social del país. Sobre el discurso de la corrupción se invocan las denuncias, y en relación a este tema la sociedad argentina tiene material para rato. La sociabilidad política y económica argentina está fundada en las prácticas personalistas y corruptas. Aquí el problema no son los personajes sino las prácticas sociales encarnadas en esos personajes. Ahora bien, ¿sobre qué imaginarios se sostiene este discurso de la corrupción y de un accionar transparente? Sabemos, por un lado, que no aporta demasiado indicar que la debacle del país radica en un problema de la cultura política. Sería más pertinente suponer que la crisis es producto de un modo de acumulación del capital que se ha servido de cierta cultura política local, y que juntos han provocado el colapso, según expresamos en momentos anteriores.

Esta última digresión nos sirve para concluir indicando que una de las representaciones sociales más recurrentes en “Punto .doc”, como en tantos otros programas televisivos, es la figura del “personaje monstruoso”, culpable de todos los males sociales. Esta figura tan típica de la década del noventa sirvió y sirve como fetiche político, que muestra e inculca la corrupción en un personaje, a la vez que oculta las relaciones sociales de producción en las que ese personaje está inscripto. Esta

figura es tan fuerte en la Argentina que hasta llegó a constituir una fuerza política que contó con el apoyo de la mitad de la población. Así es como el ex vicepresidente de la Alianza decía “Vamos a desenmascarar a los corruptos” (Cuadro 36).

EL JOVEN COMPROMETIDO Y CON UN ETHOS POSMODERNO E ILUSTRADO: LA LIBERTAD EN EL NUEVO MILENIO

Desde mediados del año 2001 ingresó a la pantalla de la TV argentina otro programa “joven” que transformó levemente los contenidos y el formato del género de programa periodístico de actualidad e investigación. El programa se llama “Kaos en la Ciudad” y su hallazgo mediático radica en mezclar temas políticos, sociales, sexuales y del mundo del espectáculo, obteniendo un producto estrictamente posmoderno por su carácter indefinido, fronterizo. Aquí a nadie le interesa parecer un periodista profesional sino expresar cierta sensibilidad social sin dejar de gozar. Algo así como el deber del placer, concepto que excelentemente desarrolla Bourdieu en *La distinción*.

Con un conductor que representa a un prototípico joven posmoderno de clase media, quien juega constantemente a ser un transgresor cultural y un conservador de la epifanía ilustrada pequeño burguesa al mismo tiempo, “Kaos” pone al aire, emisión tras emisión, temas que van desde la problemática social del “cartonero” hasta las nuevas tendencias sexuales traídas de Asia. Y es justamente en esta variación ecléctica donde el programa se torna peculiar, no sólo por los temas sino también por la forma en la que son tratados.

Subyace cierta mirada foucaultiana en la referencia a lo social. Todas las emisiones contienen una investigación que gira en torno a la problemática de los “excluidos” sociales: drogadictos, familias sin techo, ex presidiarios, travestis, prostitutas, cartoneros, piqueteros, etc. aparecen como el universo social desde el cual se debe enjuiciar a la realidad, ya que quienes ocupan el espacio de los márgenes tienen una verdad para transmitir. Con una marcada sensibilidad y compromiso social, el conductor de “Kaos” se interroga y nos interroga acerca de su y nuestro olvido por estos seres que habitan los márgenes, pero recordando que la situación de los excluidos es responsabilidad del Estado; y ahí se condensa su politicidad.

Más allá de algún tratamiento banal sobre las problemáticas sociales, “Kaos” novedosamente instala en el discurso televisivo la representación de un espacio social conflictivo, donde incluidos, excluidos y el Estado se enfrentan cotidianamente. Decimos que es novedoso para la televisión porque, en general, los programas periodísticos suelen mostrar siempre en forma abstracta las disputas sociales. Pero todo lo interesante que puede resultar este nuevo discurso mediático queda

opacado por el constante tratamiento que “Kaos” le brinda a los informes sobre la política local. Como es habitual en todos los medios, y como venimos señalando acerca de esta nueva programación, este programa enjuicia la figura del político corrupto, pero también trata peyorativamente al “militante rentado” que concurre a los actos por un pago en especias. Así, la defensa del excluido social sólo es válida si se trata de marginales que luchan por sus derechos, es decir, “lúmpenes con conciencia”. El programa se monta en una distinción de este universo de excluidos. Los que forman parte de las barras bravas o trabajan para algún caudillo son tratados despectivamente y eliminados del universo de marginales aceptables. Pero la eliminación no es definitiva. Se pueden recuperar si se educan, es decir, si toman conciencia de su situación y de las relaciones clientelares que mantienen con la política. Nuevamente la cuestión moral y pedagógica tematiza los programas para las clases medias. De todos modos, lo más llamativo es la articulación de la preocupación por la política y los problemas sociales con el hecho de habilitarse para perder tabúes e inhibiciones hacia temáticas sexuales diversas. Si bien la televisión siempre ha mostrado programas con sexo, en general lo ha hecho desde una perspectiva machista y heterosexual. Aquí el sexo aparece en todas las variedades de la cultura contemporánea. En efecto, “Kaos” pone en escena otro tipo de temáticas sexuales que van desde la marginación de algunas identidades sexuales como los gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y travestis, hasta la difusión de prácticas sexuales de cualquier tipo. Singularmente, “Kaos” no intenta reafirmar, con la puesta en escena de estas problemáticas, la defensa de los derechos sexuales. Antes que enjuiciar en forma discursiva la marginación y discriminación sexual, este programa pone en pantalla a los seres marginados y discriminados y a las prácticas sexuales que realizan, sin otro más motivo que mostrar, hacer visible aquello que ni siquiera los tradicionales defensores de los derechos sexuales se atreven a contar o a mostrar.

Este tratamiento de la sexualidad se asemeja bastante a la corriente *queer*, surgida en la ciudad de Nueva York en los años noventa⁶⁸.

“Kaos” se nutre en parte de esta tradición política, si bien no existe en este programa una militancia tradicional por los derechos sexua-

68 Este grupo intenta luchar por las identidades sexuales, no con discursos políticamente correctos, sino con la pura irrupción subversiva en la escena pública de cualquier Otro sexual. A diferencia de la políticas de discriminación positiva, lo *queer* no pretende ganar derechos mediante la institucionalización negociada de las identidades sexuales, sino tomar por asalto esos derechos sin ningún tipo de deliberación discursiva. Además, lo *queer* concibe la identidad sexual, no como una forma fija e inmodificable, sino como una frontera en constante transformación, donde el género y la sexualidad se viven de una forma lúdica.

les. De lo *queer* sólo se recoge el carácter lúdico del sexo y del género, olvidando todas las estrategias subversivas que en términos políticos esta corriente intenta llevar a cabo. La única cuestión política que el programa lleva como bandera en forma permanente se hace bajo la consigna implícita de “todos tenemos derecho al orgasmo”. En cada emisión existe un espacio reservado para mostrar lo sexual en forma desprejuiciada y tentar a la audiencia con distintas y novedosas prácticas amoratorias. La sexualidad es puesta en pantalla como un lugar de liberación y afirmación de la existencia de los sujetos: uno es persona en la medida en que se libera de los tabúes sexuales y obtiene placer. Sin embargo, esta petición no representa ninguna novedad ya que conforma el horizonte de posibilidades reivindicativas que el menemismo inauguró y a las que ningún analista prestó demasiada atención. Esta peculiar defensa de derechos convierte al programa en un producto decididamente posmoderno, ya que lo público y lo privado, en términos políticos, ingresan en una zona de indeterminación. De todos modos, pensamos que el programa no puede articular ambas dimensiones; no puede vislumbrar la dimensión política de la problemática sexual ni tampoco articular la desigualdad social y su impacto en las elecciones sexuales. Con lo cual se suele adoptar una actitud afirmativa e identitaria defensiva y sin conflictos, siempre planteada en términos de comunidad, sin presencia de las clases sociales.